COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FE.

17

DE DON JUAN DE MATOS , Y D. AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Principe Segismundo.	*Jorge Carrillo, viejo.*	*Arminda, Dama.*
Mahometo, Gran Turco.	*El Senescal.*	*Luna, Dama.*
El Conde Mauricio.	*El Cancelario.*	*Una Viuda.*
Yepes, Gracioso.	*Un Alfaquì.*	*Dos Soldados*

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Mahometo.

Mah. MUeran Solimàn, y Hacèn,
mueran Celin, y Amurates.
Dentro se oyen voces.
1. Ay de mi! sin culpa muero.
2. Castigue Alà tus crueldades.
Sale Mahometo con el alfange desnudo, y Arminda deteniendole.
Mah. Acabadlos de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno,
que aun el Sol, de mi corage
no està libre.
Armind. Señor, como
el dia en que coronarte
esperas, y de tu Corte
los aplausos singulares
Monarca heroyco te aclaman,
manchas el Solio triunfante
con sangre de treinta hermanos?
quien viò en trofeos pesares?
Desta suerte la inocencia
maltratas? Què atrocidades
viò nunca el Asia mayores?
què tragedias, què señales
mas infaustas à tu Imperio?
Buelve en ti, señor, què haces?
suspende el ayrado acero.
Mah. Aunque pudieran templarme,
hermosa Arminda, tus ojos,
donde mi afecto constante
victima de amor se apura
en incendios mas suaves,
para mas heroyca empressa:
te culpo aora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas riguridades
à justo fin las aplico,
à exemplo de esse diamante,
àrbitro ardiente del dia,

y alma del tiempo, en quien antes
que pise el zafir hermoso,
y se empeñe à coronarse
por claro Rey de los Orbes,
se vè, que al roxo zelage
de las Estrellas, permite,
que sus rayos materiales,
à soplos de luz mas noble,
las eclipse, ò las apague.
Assi yo, que soy en Asia
Sol de la Otomana sangre,
à imitacion generosa
desse Planeta, hago alarde
de mi furia, pues al tiempo,
que mi frente ha de ilustrarse
de la Corona, y del Cetro,
en que sucedo à mi padre,
justamente hago que mueran,
pues no quiero que aya nadie
en mis trofeos, que pueda
tan gran fortuna embidiarme.
Matadlos, pues, mueran todos,
otra vez buelvo à irritarme:
Soldados mios, seguidlos,
porque ninguno se escape.

Dentro una voz.

Voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Ya lo fragil
de aquella quexa me avisa
de su postrimero trance.
Esso si, mueran al golpe
de mi rigor, porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el sèr en cada ultrage.

Arm. Detente, señor, què intentas?

Mah. Dexame hartar de su sangre.

Arm. Què rigor! què tyrania! *ap.*

Mah. Què espectaculo tan grande!

Arm. Con razon te llama el Mundo *ap.*
del Asia monstruo arrogante,
y con razon à tu amor
serè roca incontrastable.

Mah. Aora si que podeis
darme la Corona: aclamen
mis triunfos essos dos Polos,
que uno el Danuvio, otro el Ganges,
tributan oy à mi Imperio,
y de rizas hondas hacen
liquido cendal de plata
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable
dè al Orbe de mis fortunas
articuladas señales.

Tocan, y sale Luna con unos Turcos, y Alfaqui de barba entre cana con el estandarte de Mahoma, y otro Turco traerà una Corona sobre un turbante en una fuente de plata, y otro en otra fuente una llave grande dorada, y canta la Musica.

Music. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarca,
que venera el Sol;
porque à su corona
le tributan oy,
Marte sus laureles,
sus glorias Amor:
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Arm. Decid el mayor portento *ap.*
de la atrocidad mas grande.

Mah. Suspended las dulces voces.

Arm. Horror me causa el mirarle. *ap.*

Mah. Arminda generosa,
en quien de cada estrella, cada rosa
lo mas de su carmin, de su blancura,
lo menos viene à ser de tu hermosura:
què achaque, què tristeza
eclipsa el rosiclèr de tu belleza?
tu triste? tu llorosa, quando el Mundo,
celebrando mis triunfos singulares,
los dos Polos serenan los dos Mares?
dime tu pena, explica tu cuidado;
mas en vano (ay de mi!) te persuado, *ap.*
que el natural te inclina de quien eres
à sentir neciamente mis placeres.

Arm. Tu esclava soy, respeto tu grandeza,
nace mi cortedad de mi baxeza.

Lun. Que de aquesta Alemana los rigores *ap.*
estime el Gran Señor como favores!

Mah. Decidla no conviene
la altiva sangre, que ignorada tiene,
con quien la mia aqui juntar procuro.

Luna. Que en fin, señor, seguro
tiene el amor Arminda en tu fineza!
en algun tiempo hallabas mi belleza
à todas superior: rabio de zelos. *ap.*

Mah. Confiesso, que has debido à mis desvelos
el cariño mayor, Luna divina:

mas con el sol de Arminda peregrina
no es mucho,no, que en faciles ensayos
me cegassen las luces de sus rayos.
El triunfo proseguid, la pompa,y gloria
de mi coronacion, cuyo trofeo,
porque ha de ser de Arminda, le deseo.
Alfaq. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres por tus blasones (nes,
el mayor Rey, que admiran las Nacio-
ocupe esta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar, segun se indicia,
que à tus vassallos guardaràs justicia,
siendo su amparo, y muro
con todo tu poder. *Mah.* Assi lo juro.
Alfaq. El Estandarte Augusto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando sus lunas
tres veces te asseguras tus fortunas,
jurando, que con animo seguro
has de morir por èl. *Mah.* Assi lo juro.
Toma el Estandarte,y al arbolarle se le cae.
Alf. Advierte, que es grande azar
caerse te de las manos
el Estandarte. *Mah.* Villanos,
què presagio, què pesar
ay que interrumpa mi gloria?
Antes con nuevo interès
el Estandarte à mis pies
me sirve de mas victoria:
luego què miedo os assombra,
si èl oy à mi mano fiel
viò que era corto dosèl,
y quiso servir de alfombra?
Alfaq. Ya solo falta entregar
en tus manos con decoro
esta llave del tesoro,
que debes siempre guardar;
y no abrir jamàs osado,
ni vèr lo que encierra intentes,
pues siempre tus ascendientes
este precepto han guardado.
Mah. Solo aquessa condicion
no admito en tantos honores.
Alfaq. Esto hacìan tus mayores
siempre en su coronacion.
Mah. Nada ha de aver reservado
à mi poder; y pues oy
amorosamente estoy
solo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultàre este edificio,
pondrè aqui por sacrificio
en aras de su belleza.
Y pues mi esposa ha de ser,
conocerà en mi valor,
que solo pudo mi amor
ser mayor que mi poder.
Alfaq. Mira, señor, que rezelo
te suceda un gran pesar.
Luna. Pues còmo intentas quebrar
la ley? *Mah.* A mi gusto apelo.
Alfaq. No le abras.
Luna. Repara::- *Alfaq.* Advierte,
señor, que con esta llave
nadie el tesoro abrir sabe.
Mah. Yo lo abrirè desta suerte,
Saca con violencia los candados de una puerta, suena dentro estruendo de tormenta, y aparece en lo alto de la puerta una lamina escrita con lo que adelante se dirà.
todo es azar quanto intento.
Luna. Valgame Alà! què rigor!
Arm. Mas què desusado horror
puebla la region del viento?
Lun. No advertìs, que se descubre
una lamina gravada
de unas letras, que la entrada
de toda essa puerta cubre?
Alfaq. Y las letras claramente
se dexan leer. *Mah.* Què amenaza
esse quaderno azul traza
contra el Laurèl de mi frente?
leedlas (estoy sin mi!)
Què enigma es esta, ò què sombra,
que solo el verla me assombra?
no la leeis? *Alfaq.* Dice assi:
Lee. En los años de la Creacion del Mundo de 5794. de la Encarnacion de Jesus Nazareno, Hijo de Maria 1595. en la parte de Levante se levantarà un Principe Prodigioso, que oponiendose contra el Tyrano del Oriente, sacarà el Pueblo de Dios de dura servidumbre, abriendo camino por los montes, y las aguas; con la virtud de su espada harà correr sangre el Danuvio, y qui-

quitarà à Constantinopla de el poder de Mahometo, hijo de Amurates, en el qual se acabarà la Casa Otomana.

Mah. Valgame Alà! què he escuchado?
lo que miro aun no lo creo.

Arm. Si es ilusion lo que veo?

Alfaq. Casi sin alma he quedado.

Mah. Què es esto que por mi passa?
què emblema es este, ò secreto?
yo soy el mismo Mahometo,
en quien se acaba mi Casa?
Que he de perder imagino
à Constantinopla yo;
Constantino la fundò,
y la perdiò Constantino,
causas son de un mismo efecto,
que mis presagios allana,
pues lo, que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.

Alfaq. Mira, señor, que à ilusiones
no debes credito dar.

Arm. Templa, señor, tu pesar.

Alfaq. No admitas supersticiones:
quien tu fuerza, y tu valor
ha de rendir en el Mundo?

Dice dentro un Turco, que viene saliendo con Jorge Carrillo, y Yepes, que vienen de Cautivos.

Turco. Segismundo, Segismundo
es un vassallo traydor.

Mah. Què estruendo es esse?

Turco. Han llegado
por la posta con un pliego
estos Cautivos, y luego
esta carta de Belgrado.

Mah. Fortuna, què es lo que escucho!
si es Segismundo de quien
hablan las letras tambien?
con nuevos prodigios lucho.

Yep. Què cara! Cielos esquivos,
haced aqui por vosotros,
que se duela de nosotros,
y nos mande quemar vivos.

Jorg. Aunque vil potro te espere,
quien soy siempre calla atento.

Yep. Veame yo en el tormento,
que dirè quanto supiere.

Mat. Mas el pliego quiero vèr,
dice assi: Señor, aviso, *Lee.*
que Segismundo Batori,
que es por su sangre preciso
Principe de Transilvania,
tyranamente inducido
de un Español, su Maestro,
por nombre Jorge Carrillo::-

Yep. El Rey nos manda freir *ap.*
si sabe que eres el mismo.

Lee Mah. Se alzò con la investidura
deste Reyno, y presumido
niega el feudo, y vassallage
à tu poder infinito,
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos,
y alianzas, que contigo
todos sus antecessores
tributarios han tenido.
Y no contento con esto,
fiero, sobervio, atrevido
se levantò con Fechad,
Lugos, y Lipa, que han sido
las mas importantes Plazas
destas Provincias, y altivo
todo el tesoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos Galeras Reales
iban destos Señorios
por tributo à tu grandeza:
pero lo que mas admiro,
es, que de edad de veinte años
aya obrado estos prodigios.
Yo te embio su retrato
con aquessos dos Cautivos
Españoles, que te informen
de lo demàs, pues le han visto,
y se tiene por noticia,
que han estado en su servicio.
De Temesvar. El Basato
Morato Baxà.

Repres. Què indicios
de mi desdicha son estos?
un feudatario enemigo,
un vil Christiano, un rapàz
barbaramente atrevido,
se atreve al rayo supremo
de mi valor? como altivo
no muriò de la osadìa,
sabiendo, que si me irrito,
yo mismo no estoy seguro

de

de la furia de mi mismo?
Descoged esse retrato,
essa copia, esse prodigio,
que Alà para mi levanta
temeroso, ò vengativo.
Los dos Cautivos, cada uno de su parte, descogen el retrato, y le muestran.
Aun pintado pone espanto:
què arrogante! *Arm.* Què benigno! *ap.*
Mah. Què sobervio!
Arm. Què amoroso! *ap.*
Mah. Què estrañeza! *Arm.* Què cariño!
no sè què Deidad oculta *ap.*
en su semblante aqui miro,
que el alma le dà apacible
lugar en el pecho mio.
Mah. Pintura vil, desleal,
tyrana, mentida, impropia,
pues no puedes ser fiel copia,
si es falso tu original:
què assombro! què horror mortal
traés (ò enigma!) contigo?
pues siendo el que te persigo,
de suerte me has admirado,
que vengo à ser el pintado,
y tu quien hablas conmigo.
Mas si sintieras, à darte
llegàra aqui mi Corona,
y quanto mi sèr blasona,
por tener mas que quitarte.
Y media vida prestarte
quisiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras,
y dexàra de ser oy
la mitad de lo que soy,
solo porque tu lo fueras.
De rabia llego à morir,
pues te encuentra mi pesar
tan vivo para matar,
quan muerto para sentir.
Còmo es possible sufrir
de tu valor los despojos,
pues al querer mis enojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te encuentran las manos,
y siempre te hallan los ojos?
Pero desta suerte, ingrato,
Arrojale à sus pies, y pisa el retrato.
pagaràs, para escarmiento,
la causa de mi tormento,
lo fragil de tu retrato.
Tu osadia, y desacato
deste modo he de vengar,
y tu altivèz castigar,
que aunque es pintado tu sèr,
alma debes de tener,
pues me has podido enojar.
Y tu, villano, has servido
à este cruel? *Yep.* Si señor,
es el amigo mayor,
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha sido?
noble eres. *Yep.* Mi descendencia
viene de antiguo solar,
y con la mas singular
hacer puede competencia:
porque mi padre vertiò
por su mano, y por sus hechos
mas sangre, que en muchos pechos
acreditada se viò.
Mah. Fue Soldado? *Yep.* No fue tal.
Mah. Pues còmo con tal rigor
vertiò sangre? *Yep.* Fue, señor,
Barbero de un Hospital.
Mah. Sin duda que desvarìa:
di tu nombre. *Yep.* Es Yepes Juan.
Mah. De donde eres? *Yep.* De Tetuàn;
pero crième en Ungrìa.
Mah. De Tetuàn? esso ignoro:
pues alli de què Lugar?
Yep. No tiene mas que apurar,
juro à Christo, que soy Moro.
Mah. Còmo al Christiano apetece
servir tu capricho estraño?
Yep. Cautivome por un año
cada vez que me parece.
Mah. Còmo, Español, deste modo
niegas ser Christiano? di,
como te haces Moro aqui?
Yep. Señor, yo tengo de todo.
Jorg. No hagas, señor, caso dèl,
que es un loco, y mentecato.
Mah. Ay tan grande desacato!
Y este Maestro cruel,
que aconseja à Segismundo,
quien es? *Jorg.* Un hombre profundo,
y de corazon sencillo.
Yep. Vive Dios, que le và oliendo,
que se le està conociendo *ap.*
en la cara, que es Carrillo.
Mah. Del Principe el natural

me

me informa aora. *Jorg.* Es Soldado,
todo à la guerra inclinado,
generoso, y liberal:
la Ley de Christo oportuna
adora tan vigilante,
que de su Iglesia Triunfante
es fortissima Columna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido.
En el govierno es tan sabio::-
Mahom. Prodigioso es el rapàz. *ap.*
Jorg. Que todos le hallan capàz.
Mahom. No digas mas, cierra el labio:
De enojo rabiando estoy,
y de tan grande insolencia;
que le alabe en mi presencia!
despeñadlos. *Arm.* Señor, oy,
que es dia en que te coronas,
pues que llegaron à verte,
debes perdonar su muerte.
Mahom. Pues tu, Arminda, los abonas,
no solo les doy perdon,
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estèn.
Yep. Digo, que tienes razon:
vamos de aqui. *Mahom.* Libres vais
de mi furia, y mi poder,
mas con pretexto ha de ser,
que advirtais à esse tyrano,
à esse pasmo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano;
y que à toda Transilvania
irè luego à castigar,
y de camino abrasar
las Aguilas de Alemania,
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y si de su desvarìo
quiere enmendar las acciones,
que sus marciales pendones
enarbòle en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escrivir
de mi fama el nombre immenso.
Y con heroycas fortunas,
que cieguen del Sol las luces,
sobre el trono de sus cruces
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
esse Emperador, ossado,
dando passo franco luego
al Tartaro, para entrar
por sus tierras, y arrasar
toda Europa à sangre, y fuego:
para que con este susto,
al estruendo de mi afan,
gima el nevado Alemàn,
tiemble el Etiope adusto;
pues si el Sol mismo en su esfera
feudos de luz me negàra,
con un soplo le apagàra,
y con otro le encendiera.
Què es el Sol? el Cielo fuerte:
Què es el Cielo? al mismo Alà,
si cruel me ofendiera, allà
subiera à darle la muerte.
Yep. Sin escala? *Jorg.* Calla, espera,
no hables. *Yep.* No he de sufrir,
que el perro quiera subir
al Cielo sin escalera.
Jorg. Advertirèle su excesso.
Yep. Para què es gastar mas prosa?
maldita sea la cosa
que le dixere de aquesso.
Mahom. Y tu, Arminda generosa,
pues sabes que en mis porfias
en espacio de diez dias
me toca elegir esposa,
mi amor desde aora empieza
à elegirte en los deseos:
vèn à lograr los trofeos,
que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba,
por desempeñar mi amor.
Alfaq. Viva, viva el Gran Señor,
decid todos. *Todos.* Viva, viva.
Arm. Tu vida guarden los Cielos.
Mah. Seràs mia? *Arm.* Serà en vano, *ap.*
bruto de Albania; mi mano
es tuya. *Lun.* Y mios los zelos.
Mahom. Pondrè à tus plantas el Mundo,
si llevo de Amor la palma.

Arm. Impressa llevo en el alma *ap.*
la copia de Segismundo.
Vanse, y quedan los dos Cautivos.
Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
sigueme, amigo. *Yep.* Por cierto,
que este Turco es buen Christiano:
andemos con Barrabàs.
Sale Arminda, y detiene à Yepes.
Armind. Detente.
Yep. Gran mal me cerca! *ap.*
esta Turca es una puerca,
que cautiva por detràs:
Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero un poco. *Yep.* Es excesso
preguntar, solo con esso
me puede hacer renegar.
Arm. Gastas humor? *Yep.* Es sin duda.
Arm. Gastas verdad? *Yep.* No ay que hacer,
ya nadie la puede vèr.
Arm. Por què? *Yep.* Porque anda desnuda:
mentiras mi voz reparte.
Arm. La mentira no es de noble.
Yep. No vès que es moneda doble,
y passa en qualquiera parte?
Arm. Pues verdades me has de hablar
solo porque estàs conmigo.
Yep. Que serè la verdad digo:
esta me quiere gozar. *ap.*
Arm. Quiero decirte un cuidado:
Amor, mucho me deslizo. *ap.*
Yep. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *ap.*
Arm. Yo fio de tu lealtad,
pues de noble se eterniza.
Yep. Mire, si no se bautiza,
yo la digo la verdad:-
Arm. Lo que decir quiero infieres.
Yep. Siempre conozco velòz
en los ojos, y en la voz
lo que quereis las mugeres.
Arm. Pues de aquesto eres testigo:
con secreto muy profundo
le has de dar à Segismundo:-
Yep. Cuerpo de Christo conmigo.
Arm. Este retrato: te atreves?
Yep. Esso dudas? por què no?
Arm. Una Dama me le diò
para que tu se le lleves;
que à su valor inclinada,
estimarà que èl la vea.
Yep. Es fea? *Arm.* Si. *Yep.* La que es fea
no la puede vèr pintada:
què miro! admirado quedo;
ciego estoy, ò bien arguyo,
este retrato es el tuyo.
Arm. Ya negarselo no puedo: *ap.*
que se parece imagino;
no digas te le dì yo.
Yep. Por ningun modo. *Arm.* Sino
que acaso à tu mano vino.
Yep. Harèlo, señora, assi.
Arm. Pues que blasonas de fiel,
si es el retrato para èl,
esta joya es para ti:
Acaso agradecerà
Segismundo una passion
de quien le tiene aficion?
estimaràlo? *Yep.* Si harà.
Arm. Una Sultana sè yo,
que le quiere bien aqui:
es agradecido? *Yep.* Si.
Arm. Es enamorado? *Yep.* No.
Arm. Como? *Yep.* Jamàs al Amor
tributò pension prolija,
desde que perdiò la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien estaba tratado
de casar, y por la poca
edad que à la niña toca,
aun no se avian juntado,
porque siendo de siete años,
andandose entreteniendo
junto al Danubio, y cogiendo
flores, y dulces engaños,
no sè què nave enemiga
en tierra desembarcò,
que à la Archiduquesa hurtò,
y con ligera fatiga,
dando al velòz elemento
de lino erizadas plumas,
al vuelo de sus espumas
se desvaneciò en el viento;
y por pena mas activa,
y sentimiento mas grave,
hasta aora no se sabe
si es viva, muerta, ò cautiva.
Arm. Notable desdicha ha sido,
y justa demostracion
de su noble inclinacion,

y de su amor bien nacido,
el no querer à otra dama.
Yep. Esso à un esposo conviene.
Arm Què nombre essa niña tiene?
Yep. Christerna de Austria se llama.
Arm. Christerna? què suave nombre!
Yep. Con ser perdida la adora.
Arm. Por essa fineza aora
cobra en mi amor mas renombre;
bien su beldad se exagera.
Yep. Era de hermosura rara.
Arm. Yo por ella me trocàra
solo porque èl me quisiera;
lo que te encargo has de hacer.
Yep. De mì tu cuidado fia.
Arm. Querrà el Cielo, que algun dia
te lo pueda agradecer.
Yep. Veràs logrado tu zelo.
Arm. Haz de tu lealtad alarde.
Yep. Harè que esta copia guarde.
Arm. Vete en paz.
Yep. Guardete el Cielo. *vanse.*

Salen al son de caxas Segismundo, el Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Seg. Oy, nobles Transilvanos, que eloquente
de entre el clarin, y parche sonoroso
sube exalado un circulo à mi frente,
mas que en hojas, en triunfos venturoso:
levantad la cerviz, que heroycamente
desenlazè del Turco sedicioso,
dexando de sus lunas vigilantes
roto el azero, ajados los turbantes.
Ya de la orilla del Danubio ingrata
dueños sois, cuya historia tan sangrienta,
siendo purpureo escandalo à su plata,
en nacar derretido al Mar lo cuenta:
allí, donde à mi esposa algun Pyrata
robò cruel, por acordar mi afrenta,
à Efrain vencì, cuya victoria,
mas que el valor, regala la memoria.
Por cumbres tan dificiles las huellas
seguì de Hacèn con inclytos blasones,
que en la clara inquietud de las estrellas
narcisos se miraron mis pendones:
De Moldavia entre assombros, y centellas
derribè los sobervios torreones,
de cuyo estruendo todos confundidos,
la muerte les entrò por los oìdos.
Mahometo aora examinando alientos,
brume la espalda al Mar con fuerte Armada,
que contra sus gigantes ardimientos
serà trueno mi voz, rayo mi espada;
que si Dios favorece mis intentos,
espero en sus Almenas vèr gravada
la Cruz de Christo, haciendo que se encorbe
el Cielo por dosèl, por trono el Orbe.
Y à mayores empressas me anticipo,
pues ya socorren nuestra Transilvania
con el brazo de España el Gran Philipo,
con sus armas Rodulfo de Alemania,
Si de uno, y otro el zelo participo,
gima al son de mis trompas Mauritania,
que yo harè que al orgullo de su aliento
yele el fuego, arda el mar, congoje el viento.
Con esto quedarà desposseìdo
de este tributo el Barbaro Otomano,
su cuello à vuestras plantas abatido,
y franqueado el culto soberano,
el triunfo de la Iglesia esclarecido
libre de la coyunda de un tyrano,
con lo qual, yo podrè con fe piadosa
mi Maestro librar, vengar mi esposa.

Dentro voces.

Dentro. Por mas que impedirlo intentes,
esto ha de ser. *Seg.* Mas què es esso,
Conde? *Cond.* Señor, un excesso
de pobres, que impertinentes
han dado en que à vuestra Alteza
han de hablar, sin advertir,
que oy no es dia en que has de oir
su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
quando mas trofeos cobre,
con generoso desvelo,
como agradecida al Cielo,
debe acordarse del pobre:
que si Dios en èl aqui
se disfraza, fuera cruel
en olvidarme yo dèl,
quando èl se acuerda de mì.
A mi me toca ampararlos,
dexad que entren, que estos son
por justicia, y por razon
mis verdaderos vassallos.
Y si tal vez socorrer
no puedo su triste afan,
aun con no darles, me dàn
al Cielo que merecer:
Pues si pesaroso estoy
de lo que no puedo dar.

 con

con esto vengo à sacar
fruto de lo que no doy.
Què mal encubre en sus modos
un Herege su pasion! *ap.*
todos aquestos lo son;
dexadlos entrar à todos.
Cond. A tu presencia, señor,
vàn saliendo. *Sale una Muger viuda.*
Mug. A tus Reales
plantas, gran Señor, mis males
hallen puerto en tu valor;
por mi este mudo papel
te informe de mis pasiones,
en quien con negros borrones
mi llanto ha sido el pincèl.
Seg. Què pedìs? *Mug.* Muriò mi esposo
en tu servicio, y quedè
tan pobre:- *Seg.* Basta: ya sè,
que en daño tan rigoroso,
y en vuestra edad, que es tan poca,
yo, como causa essencial
de su muerte, y vuestro mal,
siempreampararos me toca,
y asi mando se os asienten
cien escudos cada mes.
Mug. Beso tus Reales pies.
Seg. Con esso licitamente
podreis el penoso aprieto
aliviar desta afliccion,
sin que la murmuracion
se atreva à vuestro respeto:
que à vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
solo le pago la muerte,
si le conservo el honor.
Mug. Siempre viva esta memoria
en mi tendrè por los dos,
pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios.
Mug. El Cielo te dè victoria. *vase.*
Sale un pobre Ciego.
Cieg. Mis venas, gran Señor, rotas
deshice en servicio tuyo.
Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.
Cieg. Y si mi desdicha notas,
la luz deste ojo importante
una flecha me quitò.
Seg. Pues la luz de que os privò
sopla la deste diamante:
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor
que perdistes en rigor
fue la vista; bien prevèngo
desempeño superior
à lo mas que por mi disteis,
pues si lo mejor perdisteis,
tambien os doy lo mejor.
Vase el Ciego, y sale un Soldado coxo.
Sold. Al socorro generoso
de vuestra piedad, mi estrella
me trae arrastrando à ella,
pues fui tan poco dichoso,
que quiso mi suerte ingrata,
que una bala me alcanzasse,
y esta pierna me quitasse.
Seg. Pues hacedle una de plata.
Cond. Señor, no tienes tesoro
para dàr tan sin compàs:
pierna de plata le dàs?
Seg. No? pues hacedsela de oro;
y aquesto con advertencia,
que al instante se la dès,
que el pobre no tiene pies
para hacer mas diligencia.
Cond. Aun mas que Alexandro Magno
dà tu pecho varonìl.
Seg. Esse obrò como Gentìl,
y yo obro como Christiano;
y si fuere menester,
al que de pobre blasona
le he de poner mi Corona,
y le aveis de obedecer:
pues quando por acudir
al pobre, voy à alargar
la mano, no es para dar,
sino para recibir.
No basta por ley precisa
del Herege desleal,
que en mi Palacio Real
se diga sola una Missa?
No basta este desconsuelo
en que mis ansias se vèn,
sino que estorveis tambien
de la caridad el zelo?
Refugio mio, Dios, y hombre,
bien sabeis Vos, que esta accion
no me nace de ambicion,
de ensalzar sì vuestro Nombre,
y deshacer con mi espada
la coyunda à que està asido
tanto Christiano abatido,

y vuestra Iglesia ultrajada.
Cond. Que assi à nosotros se oponga
Aparte los tres.
este hypocrita! *Senesc.* Es error
el no hacer que el Gran Señor
la planta en su cuello ponga.
Cond. Prendamosle, si os parece,
y al Gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nuestra accion.
Senesc. Esso ha de ser à su tiempo.
Al paño Don Jorge, y Yepes de Cautivos.
Jorg. Famosa ocasion es esta
para entrar: dissimulemos.
Yep. Dices bien, que avrà gran fiesta:
acaba, señor, entremos.
Dèn al pobre Renegado
(digo que estuvo para ello)
su limosna para ayuda
de rescatar dos abuelos,
seis tias, quatro cuñados,
à mi muger, y à mi suegro,
à dos primos, y seis hijas,
con sesenta y quatro nietos.
Dèn para el pobre Cautivo
su caridad, Cavalleros
Christianos, que plegue à Dios
se vean en cautiverio,
y en una mazmorra, donde
les mullan muy bien los huessos.
Dèn para el pobre Cautivo::-
Seg. Basta, suspended el ruego:
mas què miro! no eres Yepes?
Yep. Claro està, que soy el mesmo:
no lo echas de vèr? y aqueste
es, Gran Señor, tu Maestro.
Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
à quien la educacion debo,
llegad, llegad à mis brazos.
Jorg. A tus pies, señor, espero
lograr la mayor fortuna.
Seg. Possible es que libre os veo!
Jorg. La gloria, señor, es mia
de esta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de sus Orbes
à instantes devana el tiempo,
permitiò, que en vos hallasse
de tanta borrasca el puerto.
Seg. Decid, como aveis salido
libres? que estraño el sucesso.
Jorg. Como de una hermosa Turca
la piedad intercediendo
con Mahometo por nosotros,
nos diò libertad. *Seg.* Portento
de piedad en una Turca!
de que obligado me siento,
y me holgàra vèr muger
de tan generoso pecho.
Yep. Pues vès aqui su retrato,
que con notable secreto
me le ha dado para ti,
aficionada à los hechos,
que de ti el mundo pregona,
y tambien porque en un lienzo
ha visto una copia tuya.
Seg. Mas valgame Dios! què veo?
su rostro es raro prodigio,
y assi, con vosotros pienso,
que debiò de ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
Proseguid, Don Jorge, vos
la razon por què Mahometo
os diò libertad. *Jorg.* Ya sabes,
que quedamos los dos presos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxà nos remitiò
al Gran Señor, y èl resuelto,
viendo que de tus victorias
se aclamaba el nombre eterno,
forjado en el ronco parche,
y repetido en el viento,
indiferente en las iras
me diò libertad, diciendo,
que prudente te avisasse,
que si querias que el fuego
de su brazo, y de su enojo
no se empeñasse sangriento
contra tu valor vizarro,
diesses passo franco luego
al Tartaro, para entrar
por tus Provincias, y Reynos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo
tus huestes para la empressa,
ò que si no::- *Seg.* Basta: ciego
el Barbaro està sin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar sus esquadras,
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,

sin

ſin advertir, que à mi aliento
le parece quando embraza
por la Fè el eſcudo opueſto,
el Mar un brindis de plata,
y el ayre corto elemento.

Cond. Antes ſoy de parecer,
que ſerà comun provecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propueſto,
pues vès la deſigualdad
que ay del uno al otro esfuerzo,
pues los muros no ſe baten
à impulſos de penſamientos,
ſino à fuerza del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño,
comparado con el grande
del invencible Mahometo,
y de Principes prudentes
es ſaber mudar de intento:
pide al Gran Señor perdon,
dexa las armas. *Seg.* Aqueſſo,
Conde, me dices? *Cond.* Si digo,
pues quando el Turco reſuelto
baxe amenazando el Mundo,
por aſta un rayo eſgrimiendo,
vendrà el horror de ſu enojo,
no contra ti, contra aquellos
que te han pueſto la Corona,
que ſomos noſotros. *Seg.* Luego
de mi preſencia os ſalid,
andad; còmo à mi reſpeto
ſe atreven conſejos viles?
idos. *Cond.* Advierte:-

Seg. No advierto.

Seneſc. Pues ſi el Conde ha de ſalir,
todos tambien nos ſaldrèmos.

Canc. Y para eſta accion eſtà
convocado todo el Reyno.

Cond. Y toda la Tranſilvania
darà obediencia à Mahometo,
pueſto que à inſtancia de todos
eſta perſuaſion te hacemos.

Seneſc. El Conde por todos habla,
y debes dàr cumplimiento
à quanto aqui te proponga,
porque quien te ha dado el Reyno,
poſsible es que te le quite.

Seg. Pues quien, villanos ſobervios,
me le puede quitar? *Los tres.* Yo.

Seg. Cobardes, viven los Cielos:-

Jorg. Aqui importa reportarle,
Aparte con Segiſmundo.
ſeñor, que eſto es motin hecho
para matarte. *Seg.* Bien dices,
vengarme mejor intento:
Vos, Conde, que hablais por todos,
què es lo que pedis? *Cond.* Que luego
al Turco entregues à Lipa,
Lugos, y Fechad, y el feudo,
que ſiempre le hàs tributado.

Seg. Eſſo, Conde, es grave empeño,
y penſarlo es meneſter.

Cond. Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te reſuelvas.

Seg. Pues eſſe termino aceto;
què pedìs mas? *Cond.* Que dès franco
paſſo al Tartaro en tu Reyno,
que contra Rodulfo baxa,
y que tu en campaña pueſto
con tu gente, al Turco ayudes
contra el Catholico Imperio.

Seg. Yo guerra contra Chriſtianos
avia de hacer? què es aqueſto?
Yo contra Chriſtianos guerra?
ſolo de nombrarlo tiemblo:
No ſoy Segiſmundo yo?
pues què loco atrevimiento,
cobardes, me proponeis?
Yo no quiero nada vueſtro;
y en eſte baſton que arrojo, *Arrojale.*
rayo que exala mi pecho,
pongo en èl à vueſtros pies
la Corona, el mando, y Cetro:
Nada quiero de voſotros,
lo que me diſteis os buelvo,
no quiero ſer Rey de Infieles,
que yo con aqueſte acero,
llevando la Fè delante,
ſabrè ganar mas trofeos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos;
y ſi deſnudo enojado
del lado eſte horror ſangriento,
à tres Hereges traydores
ſabrè derribar los cuellos.

Jorg. Para que la Fè defiendas,
tu vida amparen los Cielos.

Yep. Què, traydorcitos me ſois?
vos llevareis pan de perro.

Cond. Que eſte oprobrio conſintamos!

 Seneſc.

Senesc. Callad, que con un veneno
le hemos de dar muerte. *Cancel.* Ya
tengo prevenido el medio.
Cond. En esto, amigos, quedamos;
muera, pues. *Seg.* Venid, Maestro.
Jorg. Ya, señor, tus passos sigo.
Seg. Señor, vuestra Fè defiendo,
y todo el Poder del Mundo
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Cond. Hasta aqui hemos de llegar,
que es la señal que destina
el que ha dispuesto la mina,
que el retrete ha de volar.
Dentro està el Principe aora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
èl tanto peligro ignora.
Muera en èl, pues, y en logrando
su muerte, por varios modos,
tomemos las puertas todos,
la libertad aclamando.

Sale Yepes siguiendolos con recato.

Yep. Al Conde, y al Senescal
vengo acechando un enredo,
que entran con passos de miedo,
y me han olido muy mal:
Que es mi oreja tan escasa,
que no los pueda entender!
yo no quisiera saber
mas que todo lo que passa:
Por tierra el oìdo encierra
mas atencion, y es forzosa,
porque nunca se hace cosa
sin que lo sepa la tierra;
baxome à vèr si oirlo puedo.

Suena estruendo de mina.

Cond. La mina ardiò. *Yep.* San Macario!
Valgame el Monte Calvario,
que se estremeciò à pie quedo.
Dent. voces. 1. Que me quemo.
2. Que me abraso. 3. Muerto soy.

Don Jorge hablando desde adentro.

Jorg. Fuera, enemigos;
Soldados, Guardas, amigos,
venid todos (triste caso!)
del Principe mi señor
todo el retrete han minado,
y sin duda le han volado.
Cond. Logròse nuestro valor.
Jorg. Entrad, nadie sea el segundo;
presto à librarle acudid.
Cond. Amigos, todos decid,
que viva::-

Sale Don Jorge, y descubrese el Principe leyendo sobre un bufete.

Jorg. El Gran Segismundo.
Yep. Viva, pues vivo le miro.
Jorg. Cielos, apenas lo creo!
Senesc. Pesares, què es lo que veo!
Cond. Cielos, sin alma respiro!
Seg. Què es esto? què os ha admirado?
Jorg. El espantoso ruìdo
de la mina no has oìdo?
Seg. Què mina? *Yep.* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Què extremos,
ò què duda os sobresalta?
Yep. Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vemos.
Seg. Què decìs? *Jorg.* Que aun no te vèn
libre de peligro tal.
Yep. Mira bien si estàs cabal,
que yo no he contado bien.
Seg. Pues què ha sido? *Jorg.* Que minado
todo el retrete, señor,
à industria de algun traydor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendiò, y segun lo estraño,
admirando tu sossiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño,
pues la mina revocada
los abrasò. *Seg.* Siendo assi,
pues Dios castiga por mi,
ociosa traygo la espada:
A Augustino empezè à leer,
nada os admire à los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender:
Conde Mauricio? *Cond.* Señor,
de mi lealtad::- *Seg.* Ya la veo:
dudola yo? *Cond.* No, mas creo::-
Yep. No en Dios, à fe de traydor.
Seg. Sabeis vos lo que ha passado?
Cond. Solo, señor, he entendido,
que los que avian encendido

la mina, se han abrasado.
Seg. Que en efecto dispusieron
los traydores su ruina?
Cond. Los que encendieron la mina.
Seg. Pues los traydores no fueron?
Cond. Que esto mi desdicha fragua! *ap.*
los traydores:=*Yep.* Pesia tal,
las erres pronuncia mal,
pues no bebe gota de agua,
ni lo prueba nunca aguado.
Dentro. Viva, viva el Gran Señor.
Seg. Què es esto? *Cond.* El Embaxador
del Gran Señor ha llegado,
de quien ya estàs prevenido.
Seg. Pues de què estas voces son?
Cond. Es, señor, la aclamacion
con que siempre han recibido
aqui sus Embaxadores.
Seg. Pues aora quien se la dà?
Cond. La gente, señor, que està
de guarda. *Seg.* Seràn traydores.
Cond. Y el Gran Señor? *Seg.* Solo yo
lo soy aquì contra èl.
Cond. Pues Mahometo:-*Seg.* Es un infiel.
Cond. No es tu Monarca? *Seg.* No.
Yep. Si tanto por èl procura,
reniegue, y vayase allà:
es possible que no harà
un dia una travesura?
Seg. Maestro? *Jorg.* Señor?
Seg. La guarda
mude luego el Alemàn,
y à quantos en ella estàn
corten las lenguas. *Jorg.* Ya tarda
mi obediencia. *Seg.* Id vos.
Yep. Me place:
què pepitoria tan bella!
Cond. Mirad que es mi gente aquella.
Yep. Miren què abono les hace!
Seg. Esperad. *Yep.* No ay que esperar.
Seg. Vuestra gente es? *Cond.* Si señor.
Seg. Pues ahorcarlos es mejor.
Cond. Pues yo lo irè à executar.
Seg. Maestro, haced lo que os digo:
Conde, no salgais de aqui.
Cond. Pues quereis prenderme à mi?
Seg. No, sino que esteis conmigo.
Yep. No vamos à despacharlos?
Seg. Id, Maestro. *Jorg.* Al punto voy.
Yep. Vamos presto, que ya estoy
ahorcandome por ahorcarlos. *vanse.*
Senesc. Que esta injuria aya sufrido,
teniendo tal pretension *ap. los tres.*
para qualquiera ocasion!
Cond. De mi mismo estoy corrido.
Cancel. Quando alienta tu valor
toda nuestra gente armada,
què esperas? *Cond.* Muera à mi espada.
Empuñan los las tres espadas, y buelve el Principe muy sossegado, y turbanse.
Seg. No entra ya el Embaxador?
Cond. En la antecamara espera.
Seg. Pues id, conducidle vos.
Cond. A este hombre le ampara Dios,
que otro de mi no pudiera. *ap.*
Senesc. Voyme, que estoy afrentado.
Seg. No os vais de aqui, Senescal.
Senesc. Yo no me voy.
Seg. Sois leal. *Sale Mahometo.*
Cond. Ya el Embaxador ha entrado.
Mah. Pues la ley mi intento abona,
este assombro sin segundo, *ap.*
que tiene suspenso el mundo,
vengo yo à vèr en persona.
Cond. Veamos como al Gran Señor
se le atreve à responder.
Senesc. Su castigo ha de temer.
Cancel. No ossarà hablar sin temor.
Mah. Pues nadie me ha conocido, *ap.*
llego; presencia gallarda!
Cond. Llegad, que el Principe aguarda.
Mah. No sè què al verle he sentido: *ap.*
Valeroso Segismundo,
que ya dignamente es
estrecha basa à tus pies
todo el ambito del Mundo:
recibe del Gran Señor
esta carta, con la qual
viene un presente Real.
Segism. No tiene poco temor: *ap.*
seais bien venido, Baxà:
Conde, esta carta leed.
Cond. Que haciendole tal merced,
el Gran Señor le hable ya! *ap.*
Mah. Breve, y grave estilo! en mi,
por Alà hace novedad
tal decoro, y magestad.
Cond. Dice el Gran Señor assi:
Lee. El Gran Sultàn Mahometo,
de la Gran Constantinopla

Emperador, de Roma, y Asia,
de Africa, y de Trapisonda;
Rey de Pontes, Victimao,
Caya, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia, y Turquia,
Gran Soldàn de Babylonia,
de los Persas, los Egypcios,
y la grande India remota,
Señor de la Gran Tartaria
Mayor, y Menor, y todas
sus Provincias; y la tierra
que riega con siete bocas
el Ganges, y universal
de quanto el Sol luce, y dora,
al Christianissimo, y grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania digno dueño;
salud en el Dios que adoras.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los vassallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que las armas
dexes, que contra mi tomas,
sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si aceptas las honrosas
paces, que juro à tu arbitrio,
por conocer que me importa
hacerlas contigo, en premio
del valor con que te adorna
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que ayan sido
pretensas à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo aora,
y absuelvo del vassallage,
y feudo, que otros Baybodas
à mi soberano Imperio
humildes rinden, y postran.
Y en fe desto, de brocado
recibe aora seis ropas,
doce alfanges esmaltados
de oro con piedras preciosas,
seis jaeces de cavallos
de mi mano poderosa,
que te doy de firme amigo.
De la Gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco; y de la Gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
(que à mi amistad te disponga)
mil quinientos y noventa
y cinco: su favor goza.
Yo el Gran Señor. *Cond.* Sin mi estoy:
Que grandeza tan impropia *ap.*
le confiesse el Gran Señor,
à quien el Orbe se postra!
Mah. Pues ya has oìdo su intento,
escucha, antes que respondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro à que te arrojas.
Seg. Proseguid. *Cond.* Què es esto, Cielos!
Senesc. Que le tema! *Cond.* Oirlo assombra!
Mah. Sultàn, Celin, Solimàn,
que el Orbe à sus plantas tuvo,
deste nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania, y Ungrìa
el Laurèl invicto puso
à Juan Sepusio Primero,
heroyco antecessor tuyo.
Intentaba el Alemàn
el Señorio absoluto
deste Reyno, avassallando
à Juan al Imperio suyo.
Y para lograr su intento
el Gran Ferdinando Augusto,
que creciò triunfos al Austria,
sin faltarle antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso,
que assombraban con sus alas
los dos terminos del mundo.
Juan entonces temeroso
de los peligros futuros,
al valor de Solimàn
hizo el ultimo recurso.
Y para empeñarle mas
en tan dificil assumpto,
capitulò, que en su muerte
incorporasse à los suyos

este

este Reyno Solimàn,
si refrenasse el orgullo
del Alemàn victorioso,
que èl ya vencido no pudo.
Solimàn, vizarro entonces,
nevò de bolantes Turcos
por la campaña del viento
las margenes del Danuvio,
y tremolando en el brazo
el limpio acero desnudo,
para el Alemàn assombro,
y espejo para los suyos,
al blandir los corbos filos
temblò el Polo el golpe duro,
temblò en el Cielo el mal fixo,
y aun èl mismo temblar pudo,
si oponiendose à su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixàra con las plantas
lo que estremeciò el impulso.
Amparò à Juan en Ungrìa,
y cumpliendo, ya difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregò al Imperio Turco,
dandole à Isabèl su esposa,
porque à Solimàn le plugo
el Reyno de Transilvania,
siendo preciso estatuto,
que siempre que en ella fuesse
electo Principe alguno,
se confirmasse en su Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieto de Juan el Primero,
Estefano, y quantos tuvo
esta Corona hasta oy;
y pagandole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estàr con su gente à punto,
para quando el Gran Señor,
ò ya contra el Indio adusto,
Tartaro, Alemàn, ò Persa,
Christiano, Gentil, ò Turco,
hiciesse guerra en persona.
Exasperò el freno duro
Transilvania, y encorbando
la cervìz, rebelde al yugo
del impuesto vassallage,
sacudiò el cuello robusto;
pero con menor horror
entre concabos ceruleos,
à ayrados soplos el Euro;
las Ciudades de Neptuno
contra las iras del Cielo
arma de torres, y muros.
Con menos horror se cubre
todo esse azul velo puro
de nubes para el combate,
sirviendo entre fuego, y hùmo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo,
que Solimàn les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en ceño, amago, è impulso,
en Euro, en cristal, y en rayo
sobervio, ayrado, y adusto.
Escuchò el Nilo, y el Ganges,
del dia, cuna, y sepulcro,
de parches, y de clarines
los ecos roncos, y agudos:
Repitiò el Orbe el assombro;
presidiò Marte confuso;
encogiò Olympo los hombros;
empinò Atlante los suyos:
y al executar sus iras,
junto al corriente purpureo
de la derramada sangre,
(que haciendo espumosos sulcos,
se levantò à las Estrellas)
pareciò arroyo el Danuvio:
que dura en rebeldes pechos
tanto el impetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Talò à Transilvania, y ella
la dura cervìz opuso
à la Otomana coyunda,
que yà admitiò por indulto.
Si esto es assi, Transilvanos,
y tu, ossado Segismundo,
que ya en el Reyno te tratas
como Señor absoluto,
còmo provocais el brazo,
que à tanta ruina os reduxo?
què nuevo esfuerzo os anima?
què razon mueve el discurso
de vuestro pueril aliento?
Prevenid al golpe justo
del castigo el rendimiento;
temed, temed el anuncio

de vuestra ruina en mi voz:
y si obstinados, y duros
no quereis en sangre, y polvo
dàr escarmientos al Mundo,
bolved vuestros Esquadrones
contra el Christiano Rodulfo,
bolved las Tropas.

Levantase Segismundo.

Segism. Tened.
Mah. Yo persuadiros procuro.
Seg. Esso sobra à la embaxada.
Mah. Por Alà, que al verle dudo, *ap.*
si quien le mira soy yo.
Cond. Temor le ha tenido el Turco.
Seg. A Mahometo le decid,
que presto salir presumo
à responderle en persona.
Mah. Que essa respuesta te escucho!
asi al gran Señor desprecias!
pues por èl mismo te juro,
que yo, que allà soy el movil
de todo el intento suyo,

Và el Principe andando àcia el paño poco à poco, y estando junto à èl, buelve la cara al Turco, y se và.

no buelva à Constantinopla,
sin que de los Reynos tuyos
dexe pared, que no quede
resuelta en polvo caduco;
y este alfange:-- *Seg.* Bien està. *vase.*
Cond. Vive el Cielo que es insulto,
que asi al gran Señor responda.
Mah. Por Alà que voy confuso,
como indignado de verle.
Cond. No te iràs, sin que à los muchos,
que aqui de tu parte tienes,
escuches su intento justo.
Mah. Què decìs? *Cond.* Que quantos vès
tiene el gran Señor por suyos.
Mah. Esso es cierto? *Cond.* Y le ofrecemos
poner luego à Segismundo,
ò muerto, ò preso en sus manos.
Mah. Yo lo aceto. *Cond.* Yo lo juro.
Mah. Pues Mahometo està presente.
Cond. Gran Señor, tu nombre Augusto
aclamamos. *Mahom.* Deteneos,
esso ha de ser mas seguro. *Senesc.* Còmo?
Mahom. En Alva Real mañana
tendrè mi Exercito junto,
donde à desposarme vengo
con Arminda, à quien presumo
poner luego esta Corona.
Cancel. Pues todo este Reyno es tuyo.
Mah. Jurais aquesse omenage?
Cond. Ya lo hacemos todos juntos.
Mah. Y yo de vuestros Estados,
doblandolos el indulto.
Cond. Nuestra lealtad lo merece.
Mah. De vosotros serà el triunfo.
Cond. Pues solo Mahometo viva.
Mah. Muera solo Segismundo. *vase.*

Sale Yepes.

Yep. Ya toda la Esquadra entera
queda adonde el Sol les dè.
Cond. Como? ahorcados? *Yep.* No.
Cond. Pues què?
Yep. Con tanta lengua de fuera.
Cond. Què dices? à mis Soldados?
Yepes. Los vuestros, pues.
Senesc. Què desayre!
Yepes. Y quantos quedan al ayre
son de los mas estirados.
Cond. Que esto sufra yo!
Yepes. A ninguno
le valiò mi industria. *Cond.* En què?
Yepes. Yo los tiraba del pie,
y no se cayò ninguno.
Cond. Esto, amigos, ha de ser,
Segismundo ha de morir.
Senesc. Todos te hemos de seguir.
Cond. Hasta morir, ò vencer.
Yepes. Que estos traydores su enojo
traten tan en descubierto!
pues por si hacen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.
Cond. Yo el intento he de lograros:
nuestra gente armada està,
el Turco à las puertas ya,
vamos, pues. *Sale el Principe.*
Seg. Donde? *Cond.* A buscaros.
Yepes. Advierte, que estos aleves
vàn à matarte, señor.
Segism. Loco, atrevido, traydor,
esso à pronunciar te atreves?
Al Conde, al Senescal,
y al Cancelario, que son
la basa, la duracion
de esta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
Mentirlo tu labio sabe,

que

que en ellos traycion no cabe,
quando con su brazo espero,
que he de arrancar en un dia
destos Reynos infelices
las dilatadas raìces
del tronco de la Heregìa,
teniendo à mis nobles plantas,
quando à tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinaces gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ellas encumbrado,
mas me ha de vèr levantado
el trono, que la victoria.
Bien claros son los indicios, *ap.*
mas no quisiera perderlos,
y he de vèr si puedo hacerlos
leales à beneficios.
Vete, villano: culpando *ap. à Yep.*
tus lealtades, finjo extremos.
Yep. Cuerpo de Christo, acabemos,
que estaba ya reventando.
Señor, digo:- *Seg.* No hables mas.
Cond. Del pecho arrojo centellas. *ap.*
Yep. Miren què caras aquellas!
Aparte al Principe.
ha, señor, ojo àzia atràs.
Seg. No tiene el traydor mas ciego,
valor para essas acciones.
Yep. Sì, pero tienen doblones,
que matan desde un talego.
Seg. Conde, falta algun Soldado
que despachar? *Cond.* No señor;
aora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviso,
que he reservado à tus ojos.
Seg. Donde està? *Cond.* Fieros enojos,
lograr mi intento es preciso, *ap.*
si le mira; pues contienen
un veneno tan cruel
las letras deste papel,
que la muerte le previenen.
Seg. Dadmele, pues. *Cond.* Vive el Cielo,
que me turbo. *ap.*
Seg. Ea, mostrad.
Cond. En èl vereis mi lealtad.
Dale un guante por darle el pliego.
Seg. Què me dais aqui? *Cond.* Soy yelo:
un papel, que con èl, quando:-
Seg. Què contiene este papel?
Cond. No sè lo, que por èl:-
Yep. Ya le và deletreando.
Cond. Seguro podeis leerle.
Seg. Pues le aveis visto? *Cond.* Yo no.
Seg. Pues còmo sabeis si yo
seguro, ò no puedo verle?
Cond. Vive Dios; pena cruel!
Yep. Que ay traycion en èl, repara,
porque del traydor la cara
se ha puesto como el papel.
Seg. Leedle vos. *Cond.* Señor, yo?
que es un aviso no vès?
Seg. Què importa? leedle, pues.
Cond. Yo no leo. *Seg.* Còmo no?
leedle luego. *Cond.* Què harè, Cielos?
Dios sus riesgos le revela, *ap.*
confessarè mi cautela.
Seg. Què mirais? *Cond.* Pues mis desvelos
assi contrastan la suerte, *ap.*
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dar la muerte.
Và à leer, y el Principe se le quita, y le rompe.
Seg. Tente, à leerle no empieces
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traydor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar;
pero no me espanto, no,
de que matarme intentàras,
pues tu mismo te matàras
si no lo estorvàra yo.
Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para enmendarte,
no quiero que mis rigores
mayor castigo te dèn,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hacer mal
à quien te hace tanto bien.
Cond. Si me irè, mas no obligado
de essa fingida piedad,
que por la necessidad
de tu peligro has usado,
pues no teniendo poder
con que tu venganza acabes,

no me prendes, porque sabes
que no me puedes prender. *vase.*
Seg. Cancelario (esto oygo yo!)
prendedle. *Canc.* Yo no.
Seg. Por què?
Canc. Dentro de una hora sabrè
si he de obedecerte, ò no. *vase.*
Seg. Tambien tu traycion le abona?
Senesc. Si en nuestro intento no vienes,
solo esse termino tienes
para tener la Corona. *vase.*
Seg. Ha Cavalleros, criados,
prendedlos, seguidlos. *Yep.* Donde,
si ninguno te responde?
Seg. Convoca, pues, mis Soldados.
Yep. Ya voy. *Seg.* El passo apresura.
Yep. No han de quedar vivos dos
destos perros: vive Dios,
que voy hecho una vasura. *vase.*
Seg. Esta es traycion declarada,
todos estàn conjurados.
Tocan la caxa à rebato, y cae una carta en una flecha.
Pero què escucho! ha Soldados:
Tambien mi guarda es culpada?
Què harè, Cielos! Mas què veo?
en una carta una flecha
à mi ha venido derecha,
à riesgo estoy si la leo;
pero aviso puede ser
de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traycion la dude,
en su nombre la he de leer.
Lee. *Avisamos, que dentro de una hora cumplen los seis dias que pediste para responder, y passada, entrarèmos à quitarte el Reyno con la vida: à tu Maestro llevamos preso, à entregarlo al Gran Señor, con las llaves de los Castillos, que posseemos: mira lo que te importa.*
Los Cavalleros de Transilvania.

Ay traycion mas rigorosa!
à mi Maestro prendeis?
ha traydores, qual sabeis
la herida mas dolorosa!
ò quien librarle pudiera!
què harè en pena tan esquiva?
Dentro. Viva la libertad, viva,
y muera el tyrano, muera.
Seg. Cielos, ya estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro:
Guardas, Soldados, amigos,
no me assiste algun criado?
ninguno responde? ola,
mi antecamara està sola,
todos me han desamparado:
huir me importa, si me vèn;
donde irè, Señor? guiadme
donde me libre, amparadme,
no me dexeis vos tambien.
Al entrar vè un Christo en el suelo atravesado con una flecha por el costado.
Mas què miro! mi Dios es.
Pues, Señor, vos ultrajado?
vos en la tierra arrojado
porque os injurien los pies?
què ciego, què descortès
infiel os puso en el suelo?
pero engañase mi zelo,
no es este el suelo, mi Dios,
que lugar donde estais vos,
no puede ser sino Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ò venganza!)
en Jerusalèn con lanza,
y en Transilvania con flecha?
quien la guiò tan derecha?
sin duda aveis sido vos,
porque os deleyta, mi Dios,
tanto essa herida oportuna,
que el gusto que os diò la una,
se ha acabalado con dos.
Allà un ciego, con rigor,
os hiriò para vèr luego,
que fue accion vuestra, que un ciego
os diesse herida de amor;
pero aqui os hiere, Señor,
para cegar essa gente.
Pues si estaba la corriente
de la luz donde èl os diò,
aquel la fuente os abriò,
y este ha cerrado la fuente.
Què harè contra su porfia?
huyamos, Señor, los dos,
que ya estàis hecho à huir vos,
aunque en mejor compañia.
Por Joseph, y por Maria
voy yo, mirad lo que gano;
pues

pues à Dios, Reyno tyrano,
vassallo infiel, pompa vil,
que quien huye de un Gentìl,
huye aora de un Christiano. *vase.*

Sale Musica, las Damas de Moras, y Mahometo, Arminda, y Luna.

Canta. Oy Mahometo con Arminda
divide su heroyco Imperio,
porque es mayor Monarquìa
la de reynar en su pecho.

Mah. Aqui, Arminda, aunque se afrente
el Cielo, que menos es,
que mi Corona eminente,
pondrè la Luna en tu frente,
porque estè el Sol à tus pies.
El rebelde Transilvano,
que se opone à mi persona,
oy tu pie besarà ufano,
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su Corona.

Arm. Cielos, què contraria estrella *ap.*
à esta Fè en mi pecho siento;
pues nace en èl contra ella
del fuego desta centella
ardor de aborrecimiento?
Y al contrario, aquel retrato
sembrò en èl tiernos despojos,
que florecen sin el trato;
y aunque los guarda el recato,
los entran à hurtar los ojos.

Lun. Templen mi embidia los Cielos, *ap.*
que aunque à la muerte me ofrezca,
sabrà Arminda en sus rezelos
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apuran los zelos.

Mah. Còmo à las finezas mias
tu labio, Arminda, enmudece?

Arm. Bien vès, señor, que estos dias
quanto escucho, y miro, crecen
mis grandes melancolìas;
y la dicha de llegar
à ser mas tuya, que todas,
se turba con mi pesar,
y el remedio solo es dar
dilacion à nuestras bodas.

Mah. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
suene en tanto el dulce acento,
que ya Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento.

Tornan à cantar, tocan caxas, y salen el Conde, y el Senescal con las llaves, la Corona en dos fuentes, Yepes, y Jorge Carrillo maniatados.

Ya llegò el plazo, en que ufano
te he de mirar coronada.

Arm. Temor, ya procuro en vano
librarme deste tyrano, *ap.*
morirè desesperada.

Cond. Esta Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de un traydor,
por no incurrir en su error,
te buelve nuestra lealtad.

Canc. Y dessas llaves, que son
de las Plazas que tenemos,
toma, señor, possession.

Cond. Y al autor de la traycion
tambien à tus pies ponemos.

Mah. Premiarè vuestra fineza,
pues me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda; aqueste trofeo
podrà vencer su tristeza.

Arm. Què nuevo placer por sì *ap.*
me dà esta Corona al vella!
parece que presumì,
que ella se hizo para mi,
ò yo nacì para ella.

Jorg. Por vos venimos, mi Dios,
à morir: mi Fè os consagro,
dadnos sufrimiento vos.

Yep. No nos dès tal, libranos,
que esse es mas facil milagro.

Mahom. En estos, pues no se humilla,
su ira estrenarà mi brazo.

Yep. Què cara de mastinazo!
quien le echàra una trabilla!

Cond. Estos dos son, gran Señor,
solos los que han fomentado
su traycion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.

Un Moro. Lleguen. *Yep.* Aspacio, Morillo.

Moro. Vaya el traydor à su Rey.

Yep. Mentiste, Moro de ley,
pues tu marca es del perillo.

Mah. Què es esso? *Moro.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,
gran Señor, que este es el perro,
y à mi me han puesto la maza.

Mab. Son, por ventura, estos dos
los que le aconsejan? *Cond.* Sì.
Jorg. Si hemos de morir aqui,
pidamos esfuerzo à Dios.
Mab. Sois los que traxo de España?
Jorg. Jorge Carrillo soy yo,
y este es Yepes. *Yep.* Esso no.
Mab. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.
Mab. No sois Español? decid,
Yep. Esso es por parte de madre,
pero por parte de padre
soy de enmedio de Madrid.
Mab. Còmo, aleve, à Segismundo
aconsejas esta guerra?
Yep. Mal año, y como se emperra: *ap.*
señor, miente todo el mundo.
Jorg. Quien le aconsejò, yo fui,
que debì hacerlo el primero,
como Christiano, y no quiero
negar la verdad. *Yep.* Yo si,
que la mentira, negada
se està ella. *Cond.* Estos dos fueron
los que desnudar le hicieron
contra tu Imperio la espada.
Yep. Pues digo, acaso, señores,
si yo huviera aconsejado
allà, no huviera mandado
degollar estos traydores?
esta es evidencia clara,
y si aconsejè la guerra,
no fue à que entrasse en tu tierra.
Mab. Pues à què? *Yep.* A que la quemàra.
Mab. Ea, al punto los llevad,
y empaladlos. *Yep.* Gran rigor!
que nos empalen, señor?
Cond. En dos palos los passad.
Yep. Empalarlos à los dos!
ya me estoy sintiendo, pues,
espetar por el embès.
Jorg. Pidele fuerzas à Dios.
Yep. Pues essos no son dos yerros?
si nos dà fuerza, y valor
para morir, no es mejor
para matar estos perros?
Moro. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!
Jorg. Paciencia, pues lo señalan.
Yep. Què es paciencia? si me empalan
he de perder todo el juicio.
Señora, por Dios Sagrado,
por todas las cinco llagas,
si eres su devota, que hagas,
que no muera yo empalado.
Arm. No me atrevo, aunque quisiera,
interceder por los dos.
Yep. Haz por la Passion de Dios,
que muera de otra manera.
Mab. Como mueras por vengarme,
escoge tu el modo. *Yep.* Assi,
que yo escoja muerte? *Mab.* Sì.
Yep. Pues quiero morir de hartarme;
vengan pabos, y regalos,
y quatrocientos perniles.
Cond. Llevadlos, mueran los viles
traydores luego en dos palos.
Mab. Esso darà exemplo. *Yep.* Malo:
pues, señor, miren que advierto,
que en dexandome à mi muerto
un quarto de hora en el palo,
apestarè al rededor
toda la circunferencia,
porque lo sè de experiencia.
Moro. Pues quememoslos. *Yep.* Peor.
Mab. Bien decìs, quemadlos. *Yep.* Fuego,
mi infame lengua mil digo:
que se buelva quanto digo
sapos, y culebras luego;
què he de morir? *Mab.* No ay dudar.
Yep. No ay remedio? *Mab.* Ya es forzoso.
Yep. Pues yo soy aqui el gracioso,
y à mi no me han de quemar.
Mab. Llevadlos. *Yep.* Que hagais tal yerro!
Jorg. Dios, ayudadme à sufrir.
Yep. Pues ya que yo he de morir,
vive Christo, que es un perro.
Mab. Arrancad à esse traydor
la lengua: *Suena un clarin.*
pero què seña
es esta? *Cond.* Ya desempeña
nuestra duda. *Sale el Senesc.* Gran Señor,
albricias todos me dad.
Mab. De què? *Senesc.* De que Segismundo
temiò el poder sin segundo
de tu heroyca Magestad;
y viendose ya cercado
en Palacio de mi gente,
se fue, dexando imprudente
el Reyno desamparado.
Mab. Gran dicha! *Cond.* Estraña ventura!
Arm. Ya muere mi inclinacion. *ap.*
Cond. Señor, tu coronacion

fin

sin dilacion apresura,
y à tomar possession luego
de todo el Reyno has de ir.
Mah. Solo esto pudo impedir
el triunfo de mi sossiego:
pues suspendanse mis bodas.
Arm. Solo esto aliviarme puede.
Mah. Y tu, Arminda, pues sucede
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda à divertirte, en tanto
que à ser ruina voy de quanto
no se postrarè à mis pies;
y en albricias pide aora
quanto quisieres. *Arm.* La vida
destos dos. *Mah.* Nadie lo impida.
Arm. Pues ya estais libres. *Yep.* O Mora
del moral del Paraiso!
danos tu planta à besar.
Mah. Mi gente empiece à marchar.
Cond. Logra, señor, el aviso.
Mah. Por tuyo el triunfo se escriva.
Cond. Delante irè con mi gente.
Mah. No avrà quien mi enojo temple.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *vanse.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
corramos de aqui à la China
sin parar. *Jorg.* Vamos, camina.
Arm. No os vais, Christiano.
Jorg. Aqui estamos.
Arm. Dexadme sola. *Lun.* Inclinada
à los Christianos te veo,
y si viera tu deseo
la causa por que te agrada
su trato, y conversacion,
los quisieras mas. *Arm.* Qual es?
Luna. Quiero yo mucho interès
por contarte la razon.
Arm. Razon ay que mueva::- *Lun.* Si.
Arm. Mi deseo? *Lun.* Y natural.
Arm. Quien la conoce? *Lun.* Mi mal.
Arm. De donde nace? *Lun.* De tì.
Arm. De mi? *Lun.* Contigo naciò.
Arm. Y la ignoro? *Lun.* Es fuerza aqui.
Arm. Podrè yo saberla? *Lun.* Si.
Arm. Y tu decirmela? *Lun.* No.
Arm. Pues mas no me advertiràs?
Lun. Pues que le importa à tu sèr,
procuralo tu saber,
que no he de decirte mas. *vase.*
Arm. Cielos, què es esto? à este efecto
ay razon? si el ignorar
quien soy yo puede causar
la cifra deste secreto!
Yep. Antes que cueste otra venia,
pues que librado nos has,
señora, dexa no màs,
que corramos de aqui à Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
que vuestro Principe ha huido?
Jorg. Viendose tan perseguido,
no lo dude tu piedad.
Arm. Distele el retrato? *Yep.* Si:
si vieras lo que le quiere!
Arm. Pues como? *Yep.* Està que se muere,
mas no pienso que es por ti.
Arm. Pues por quien? *Yep.* Por su muger.
Arm. Donde està? *Yep.* No sabe della.
Arm. Pues si no, en vano es querella:
supiste darle à entender
que no le di yo? *Yep.* Pues no?
dixele que me le diste,
y dixe que me dixiste,
que no lo dixera yo.
Arm. Su amor mi pecho destierra
si lo sabe. *Yep.* No señora:
lo que dixe, es, que una Mora
le quiere como una perra;
y en premio de lo servido
dexame ir, no llegue al cabo,
que aqui, como soy esclavo,
por Christo que estoy vendido.
Arm. Nadie à ofenderte se atreve,
dì, què temes? *Dent.* Muera, muera.
Yep. Veslo aqui. *Arm.* Què ha sido? espera.
Yep. El demonio que te lleve.
Dent. Muera el Christiano. *Jorg.* Camina.
Yep. Nadie intente detenerme.
Arm. Adonde vàs? *Yep.* A meterme
en la primera letrina. *vase.*
Arm. Cielos, por el camino mis Soldados
vienen siguiendo à un hobre, y arrojados
darle la muerte intentan.
Salen unos Moros retirando al Principe, que se viene cayendo, y herido.
Seg. Justo Cielo,
por què me desamparas?
Moro. Tu desvelo
es vano, si morir no determinas.

Arm. Tened, no le mateis.
Seg. Pues me encaminas,
Señor, estos trabajos, yo recibo
tu voluntad en ellos: trance esquivo!
Moro. Rinde la espada.
Seg. Quien rindiò la vida, *Dà la espada.*
què puede resistir? à la salida
de mi Palacio veo à mis vassallos,
y huyendo dellos, para no encontrallos,
dì en manos de los Turcos agraviados,
de los traydores sin pensar llamados,
donde serà cruel, y infame muerte
ultima linea de mi triste suerte.
Arm. Què hombre es este?
Moro. Señora, este Christiano
quiso, al reconocerle, huir en vano,
de que se infiere que es espia, y quiero
que el Cancelario le conozca.
Seg. Oy muero. (mos,
Arm. Llamadle à mi presencia, y lo sabrè-
si le ha de conocer.
Moro. Ya obedecemos. *vanse.*
Seg. Este es el ultimo trance
de mi vida, este el principio,
y el fin de todas las glorias,
que en tu defensa, Dios mio,
he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fè,
no siento el morior cautivo,
de mis Reynos despojado,
pobre, humilde, y abatido;
sino dexar vuestra Iglesia
sin defensa, y sin Caudillo,
à la barbara invasion
de tanto Herege atrevido.
Arm. Valgame Alà! quien serà?
no os enternezcais, amigo,
decidme quien sois à mi.
Seg. Valgame el Cielo! què miro? *ap.*
esta no es aquella Mora
de quien el retrato he visto?
Señor piadoso, de vos,
entre el cuello, y el cuchillo
cabe el socorro, y aqui
no ay mas medio, que decirlo,
pues me han de conocer luego,
por si su piedad obligo.
Arm. De què enmudeces? *Seg.* Señora:;-
Arm. Su rostro pienso que he visto.
Seg. Si la natural clemencia,
que à los brutos el instinto
no niega, no falta en ti,
sè amparo de un desvalido,
que del rigor de la muerte
sintiendo està ya los filos.
Yo, en el estado que vès,
soy un hombre, que ha vencido
batallas, Reyes ha preso,
que sacro Laurel ha visto
en su ya abatida frente,
y que à sus pies ha tenido
mas trofeos, que aora afrentas
le logran sus enemigos:
Segismundo soy. *Arm.* Què dices?
Seg. No lo estrañes, que aunque he sido
quien triunfò de la fortuna,
ya en este estado me miro;
mis vassallos me han dexado,
Dios me permite el peligro;
los leales no me amparan,
los traydores me han vendido;
sin hnmano amparo estoy,
si en ti no le solicito
con has lagrimas que vierto;
si me vèn aqui, es preciso
que me conozcan, y muera;
y si no alcanzan contigo
credito aquestas verdades,
este retrato que estimo,
Saca el retrato.
de tu beldad lo assegure;
de tus piedades confio.
Arm. No hables mas, que me enterneces,
que no sè por què el destino
me obliga à sentir tus males
del mismo modo que mios;
pero esto no es para aqui:
si librarte determino,
buscar el modo conviene,
y aqui entre tus enemigos
no puedo dar mas remedio,
que el que te dieres tu mismo.
De aquella verde espesura,
siguiendo sus laberintos,
podràs salir deste riesgo;
no puedo, aunque lo examino,
hacer aqui otro socorro.
Seg. Pues, yo señora, le estimo
por el mayor; mas ya vienen.

Arm. Pues vete, que ya los miro.
Seg. La fortuna me assegure.
Arm. Yo les torcerè el camino.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Oyes?
Seg. Què dices? *Arm.* Que te acuerdes::-
Seg. No me olvido. *Arm.* Desta fineza.
Seg. Es mi vida. *Arm.* Pues solo::-
Seg. Con què te obligo?
Arm. Con agradecer. *Seg.* Soy noble,
y en ti::- *Arm.* Què miras? *Seg.* Admiro
mi inclinacion. *Arm.* Me la tienes?
Seg. Desde que te vì. *Arm.* Esso mismo
siento yo; pero ya vienen.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Irte es preciso:
mas oye; no, vete luego.
Seg. O què pesar! *Arm.* Què martyrio!
Seg. Ampare Dios por su causa
de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Jorge Carrillo, y Yepes de pobres.

Jorge. Ya sin aliento prosigo,
no hallo alivio à mi flaqueza,
porque ya no ay fortaleza,
que no ocupe el enemigo.
Yep. Duelanse las piedras frias,
y los troncos, de mi afan,
sin hallar quien me dè un pan,
ha que no como seis dias.
Cielos, de hambre à morir llego,
si alguien, pues sitiado estoy,
no me socorre en todo oy,
rindo la plaza, y reniego.
No ay que andar, à esto me allano,
mi Dios, ya veis que os adoro,
en hartandome de Moro,
yo bolverè à ser Christiano.
Jorge. Yepes, què ay? *Yep.* Què ha de aver?
el diablo, Carrillo amigo.
Jorg. Què decis? *Yep.* Que estoy contigo,
que te quisiera comer.
Jorg. Què te hecho yo?
Yep. Mis colmillos
oy con nadie se ahorraràn:
no solo à ti, por San Juan,
que comiera à dos Carrillos.
Jorg. Toda Transilvania es,
de Hereges, que han de matarnos:
los Moros no han de ampararnos,
no sè què hagamos. *Yep.* Pues vès?
ni un Moro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomàra pan de perro.
Jorg. Què aun quien te dè tus cautelas
no hallen! *Yep.* Si tal, un Turcazo
me diò::- *Jorg.* Què?
Yep. Un bofetonazo,
que me derribò las muelas,
y dixe: Pues que à comer
no me dais, aquesto os toca,
que es echarme de la boca
lo que ya no he menester.
Jorg. Aqui una anciana, al passar,
me diò embuelta::-
Yep. Què es? avella. *Saca la caxa.*
caxa es por Dios: luego en ella
el hambre toque à marchar.
O vieja de mi consuelo!
un Coro de Angeles baxe,
y por la caxa te encaxe
en los caxones del Cielo;
mas ya que tu traes porcion,
tambien yo la traygo al lado;
ropa fuera.
Saca una alforja de mendrugos.
Jorg. Què te han dado?
Yep. Vès aqui mi provision.
Jorg. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa
se lo agradezca tu estrella,
que si no fuera por ella,
no traia una migaja. *Jorg.* Duro es.
Yep. Pues con lo durillo
voy proveìdo, y armado,
que ay mendrugo, que tirado
es lo mismo que un ladrillo.
Jorg. Què es esto?
Yep. No me le toque. *Jorg.* Panecillo.
Yep. De un Morillo.
Jorg. Moro te diò panecillo?
Yep. Era el perro de San Roque.
Jorg. Esta què es?
Yep. No le haga ascos;
calabaza: no la vè?
Jorg. Calabaza? para què?
Yep. Para poner bien los cascos.
Jorg. Pues socorramonos ya.
Yep. Poco ay para dos aqui;
dexame comer à mi,

que

que para tì Dios darà.
Jorg. Seis dias ha, porque me acuerde,
que yervas me han sustentado.
Yep. Pues no muy mal lo has passado,
si te has dado tan buen verde.
Jorg. La necessidad venzamos.
Yep. Como mi hambre no declina,
que no me suena imagina
esse plural de comamos.
Sientase à comer, y come Yepes aprisa.
Jorg. Y nuestro Principe?
Yep. Huyò. *Jorg.* Donde?
Yep. Al Infierno: esso ignora? *Jorg.* Què?
Yep. No me acuerdo yo aora
del padre que me engendrò.
Dice dentro Segismundo.
Seg. Ay de mi! *Jorg.* Riesgo notorio!
detente hasta que lo vea.
Yep. No me detendrè, aunque sea
un alma del Purgatorio.
Dentr. Segism. Ay de mi!
Jorg. Quien puede ser?
saberlo es piedad precisa,
vèn. *Yep.* Yo te ofrezco una Missa,
mas no el dexar de comer.
Descubrese el Principe Segismundo entre unas ramas.
Jorg. Entre unas ramas allì
miro un hombre reclinado,
herido està, ò desmayado:
amigo, què haceis aqui?
Seg. Si es Catholica piedad,
un hombre soy afligido,
que ha seis dias que escondido
està en esta soledad,
sin saber donde salir
à buscar medios humanos,
cercado de mil tyranos,
mas ya à punto de morir:
porque entre tantos enojos
solo alivian mis congojas
silvestres frutas, y hojas,
bebiendo el llanto à mis ojos.
Socorredme por Dios. *Jorg.* Si,
venid, que aqui avrà comida.
Yep. Essa es muy buena partida,
y apenas ay para mi.
Jorg. Alzad; pero ay Dios! què he visto?
mi Rey, mi señor, mi dueño.
Seg. Don Jorge, es verdad, ò sueño?
Yep. Señor mio Jesu-Christo!
què tu eras? luego lo dixe,
en el ay le conocì.
Jorg. Llega, Gran Señor, que aqui
del desmayo que te aflige
te podràs convalecer.
Seg. Ya la falta del sustento
me tenia sin aliento.
Jorg. Empieza, pues, à comer.
Yep. Què hambre tienes tu! *Seg.* Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
que nunca el hambre se entraba
en las tripas de los Reyes;
mas ya infiero, pues te vias
muriendo à inclemencias suyas,
que entra, y sale por las tuyas
lo mismo que por las mias.
Seg. Es verdad. *Yep.* Pues te acomete,
segun de tu cara infiero,
un hambre de carpintero,
acepilla este zoquete.
Jorg. Daselo todo. *Yep.* Y cabal
se lo darè, y rebanado,
que trae un hambre el cuitado,
que parece Colegial.
Toma, señor, zampa à tiento,
partido te lo guardamos,
nada nosotros comamos.
Jorg. Bastanos este contento.
Yep. Comete, pues, todo quanto
aqui ay. *Seg.* Mi muerte toco.
Yep. Mas ola, ola, poco à poco,
que no lo dixe por tanto:
comamos todos. *Jorg.* Ya ultraja
tu amor intento tan baxo.
Yep. Por Dios, que si no le atajo,
no dexa astilla en la caxa.
Và partiendo D. Jorge de la caxa, y el Principe, y Yepes tomando aprisa.
Seg. Come tu tambien. *Yep.* No es nada.
Jorg. Tu no lo avias de tocar.
Yep. De esto no avia de probar?
O què linda mermelada!
Seg. Què desdicha se reserva,
que no aya herido mi aliento?
Yep. Ay què pena! dì esse cuento
mientras dura la conserva.
Seg. Tres dias, sin que al Cielo obligue,
tuve una sima por puerto.
Jorg. Què desdicha! *Yep.* Si es por cierto;

dexale decir, prosigue.
Seg. Unos humildes Pastores
me sacaron ya rendido,
mas codicia del vestido
les obligò à ser traydores,
pues atado me dexaron
en un arbol sin comer.
Yep. Y desnudo? *Seg.* Hasta bolver.
Yep. Y no mas? *Seg.* Luego tornaron::-
Yep. Vaya, que ya falta poco.
Seg. A bolverme los vestidos,
de uno piadoso inducidos.
Jorg. De oìrlo me buelvo loco.
Yep. Pues cree, aunq yo estaba hambriento,
que me voy sintiendo harto.
Seg. Dellos apenas me aparto::-
Yep. Fin de la caxa, y el cuento:
no cuentes mas, que imagino
que estoy para reventar.
Seg. Pensando un socorro hallar.
Yep. Assi, vaya para el vino.
Seg. Unos Hereges de suerte
me maltrataron, y hirieron,
aunque no me conocieron,
que vì en sus manos mi muerte;
y assi herido, y sin consuelo,
ya con el mortal sudor,
vì el Cielo en vuestro favor.
Yep. Yo en la calabaza el suelo.
Seg. Amigos, ya mi flaqueza,
aunque aora socorrida,
diò el postrer plazo à mi vida:
mi dèbil naturaleza
se rinde al hado siniestro,
llevadme à entregar, amigos,
y el darme à mis enemigos,
resulte en socorro vuestro.
Vendedme ya, pues no ay otros
remedios en tal estado,
muera yo por desdichado,
y no perezcais vosotros.
Jorg. Pues señor, tales consejos
dàs à mi amor? yo à la muerte
te he de entregar? *Yep.* Què es venderte?
pues somos aqui bermejos?
Jorg. Pues en tal necessidad,
qualquier medio es acertado,
enfrente de aquel collado
miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.
Jorg. Sepamos por quien estàn
los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquell
si, muy bien dice, que en èl
quizà nos desollaràn.
Seg. Què ay que dudar? advirtiendo,
que estoy yo aqui desta suerte,
no me pueden dar mas muerte,
que la que estoy padeciendo.
Jorg. Pues vamos allà. *Yep.* Tu iràs,
pero yo no, vive Dios.
Seg. Vamos delante los dos.
Yep. Esso si, yo irè detràs.
Jorg. Un Soldado passeando
el almenage se advierte. *Seg.* Llamadle.
Està un Soldado arriba con arcabuz, y cuerda calada.
Jorg. Amigo? ha del fuerte.
Sold. Quien llama? *Seg.* Quien ignorando
la tierra por forastero,
os pregunta de quien es
esta fortaleza. *Sold.* Y pues?
por què lo pregunta? *Seg.* Espero
saberlo para el camino.
Sold. Esta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?
Sold. Este es espìa: à què viene?
Seg. Passo adelante? *Sold.* Imagino
que aora no passarà. *Seg.* Por què?
Sold. Porque à essa mentira
và esta vala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allà, hombre de Barrabàs.
Seg. No diò fuego, al Cielo obligo.
Jorg. El os favorece à vos.
Yep. Por aqueste Cruz de Dios,
que nos passa como à un higo.
Seg. Tente, amigo. *Yep.* Yo me agacho.
Sold. Vayanse, ò los mataremos,
que aqui solo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho
querias matarle? *Sold.* Yo?
Yep. Pues no lo vès? *Sold.* Con quien hablo
es el Rey? *Yep.* Sì: valga el diablo
la puta que te pariò.
Sold. Soldados, el Principe es.
Seg. Vàs à abrirme? *Sold.* Esso procuro;
mas antes por este muro
podrè llegar à tus pies.
Jorg. Del muro se echò.
Seg. Què honrada
vizarrìa! harèla eterna.
Yep. Si èl no se quebrò una pierna,
la accion es bien arrojada.

Sold. Dame tus plantas, señor.
Seg. Los brazos te doy, y el pecho,
que tan generoso hecho
digno es de gloria mayor.
Mas què mucho, si discreto
te has trocado à mi persona,
pues te has puesto mi Corona,
y me has dado tu respeto?
Mas siempre con honra igual,
por justa, y divina ley,
la Corona de su Rey
es del vassallo leal;
que aunque el trabajo reboza
quando en èl se representa,
el Rey es quien la sustenta,
y el vassallo quien la goza.
Dentr. Viva Segismundo, viva.
Sold. Ya te han abierto las puertas.
Seg. Y en mi las dexais abiertas
à honores que el tiempo escriva:
decid, còmo estais por mi?
Sold. Como aqui se recogieron
los Catholicos. *Seg.* Què fueron?
Sold. Quatro mil somos aqui,
que del Herege sangriento
resistimos las porfias,
mas solo para seis dias
tenemos ya bastimento.
Seg. Estais cortados? *Sold.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dè. *Seg.* Rigor fiero!
Quien tanta perfidia viò
contra un Rey en sus vassallos,
no aviendolos ofendido,
mas que en aver emprendido
la gloria de libertallos?
Avrà quien pueda tener
fundada quexa de mì?
tal vez al pobre no dì
lo que tuve que comer?
Y mis Vanderas temidas
no tuvieron arboladas,
mis rentas siempre empeñadas,
pobres alhajas vendidas?
Pues, hijos, seguidme vos,
que los Cielos son piadosos,
y no han de aver sido ociosos
tantos favores de Dios.
Yo me he visto preso, herido,
sin socorro, sin sustento,
desamparado, sediento,
roto, desnudo, abatido:
Dios me librò, y en rigor
aqui por su cuenta corro,
que à faltarme este socorro,
malogràra aquel favor.
Dentr. Viva el Principe.
Jorg. Entra en Lugos:
bendito el que esto ordenò.
Yep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mendrugos.
Jorg. No en hambre ya nos señales.
Yep. Què es no? bien lo echa de vèr:
si no llueve, he de vender
cada bocado à ocho reales.
Sold. La puerta abierta te espera.
Seg. Oy comienzan mis trofeos.
Dentr. Traycion, traycion. *Seg.* Deteneos.
Dentr. Muera el traydor, muera, muera.
Seg. Nadie se asuste: esperad,
que para aqui es el valor.
Dentr. Matadle. *Sale el Alcayde.*
Alcayd. A buscar, señor,
vengo à tus pies la piedad.
Seg. Levanta, dì lo que ha sido.
Alcayd. Señor, el perdon primero,
que me assegures espero.
Seg. Sì, siendo yo ofendido.
Alcayd. Yo, señor (tiemblo al decillo)
por la lealtad de tu gente
fui elegido indignamente
por Alcayde del Castillo.
Viendome desesperado
del socorro, y siendo cierto,
que te tuvimos por muerto,
y à riesgo de ser sitiado,
persuadido à tan malvada
traycion de Mauricio infiel,
à seis traydores con èl
oy de secreto di entrada,
con intento de que ossados,
matando las centinelas,
diesse logro à sus cautelas
un esquadron de Soldados,
con que el Conde les espera,
y el Cancelario, à escuchar
la seña, que le han de dàr
de un rebato. *Seg.* Traycion fiera!
Alcayd. Viendo ellos que avias venido,
para assegurar su suerte

me quisieron dar la muerte,
y al defenderme, el ruido
publicò lo que yo hiciera.
Seg. Y donde estàn? *Alcayd.* Encerrados
los tienen ya tus Soldados.
Yep. Luego estàn ya en ratonera?
Seg. Y quien son? *Alcayd.* El de Natolia,
Presidente, y Senescal,
Pedro Quendi el General,
y Jacobo de Sapolia.
Seg. De mi Reyno las cabezas
son estos. *Yep.* Què linda maula!
tu los truxiste à la jaula?
Seg. Ya estàn fixas mis grandezas.
Yep. Bien ayas tu, y tus trayciones,
y tu embuste antojadizo,
y la leche, que te hizo
queso de tales ratones.
Seg. Venid, que pues me ocasiona
Dios un triunfo tan estraño,
he de lograr un engaño,
que assegure mi Corona.
Jorg. De què? *Seg.* Presto lo sabreis.
Jorg. Còmo? *Seg.* Averiguando todo
lo que este ha dicho. *Jorg.* En què modo?
Seg. Venid, pues, y lo vereis.
Yep. Pues vè, y no le dès mas largas.
Seg. Luego à averiguarlo voy.
Yep. Pues si lo averiguais oy,
te llamo el Principe Vargas. *Vanse.*
Salen al son de caxas el Conde Mauricio, y el Cancelario.
Cond. Parad, Soldados, cessen los acentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo encubiertos destas peñas,
de mis parciales he de oìr las señas.
Cancel. Oy, Conde, si logramos tal victoria,
de Segismundo arruinas la memoria.
Cond. Dentro està el Senescal, y el de Natolia,
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcayde, que es nuestro, no lo dudo:
oy serà de mi espada el filo agudo
fin de aquestos Catholicos villanos.
No dexarè uno vivo: y si en mis manos
al Principe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiciera.
Donde aora estarà su hypocresìa?
què mal aprovechò la valentìa,
la sobervia, el desprecio que ostentaba
quando del Gran Señor el nombre ajaba!
Què me dixera aora, si me viera
que le vengo à pisar desta manera?
Cancel. Todos dicen que es muerto.
Cond. Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,
por no poder, no solo no matallo,
arrastrarlo à la cola de un cavallo.
Tocan dentro à trebato.
Cancel. Vive el Cielo que tocan: llega à oìllo.
Cond. Esta es la seña, al arma, y al Castillo.
Dentr. Que nos cortan, huyamos.
Cond. Què temores os turban? de què huìs?
Salen por una parte el Principe, Yepes, y el Alcayde, y por otra Jorge, y Soldados con arcabuces, que se los ponen al rostro del Conde.
Seg. De mi, traydores:
los que os vinieron à entregar el Fuerte,
allà riba os esperan dessa suerte.
Descubrense quatro cabezas en la muralla.
Yep. Pues no le admire allì cabeza alguna,
hasta que cada almena tenga una.
Seg. Rinde la espada, pues. *Yep.* Esso le dices?
la espada sola? rinda las narices:
bueno, lindo.
Cond. Ha pesares! què he mirado?
Yep. Como gato entre puertas se ha quedado:
estos le aconsejaban. *Seg.* Ea, llevadlos,
Yep. Y à entrambos en dos palos espetadlos.
Cond. Quita, villano.
Yep. Ha perro! vive Christo,
que te he de hilar las tripas.
Cond. No resisto. *Seg.* Pues què dices?
Cond. Que à morir
yo propio me he de arrojar;
ni tu me has de perdonar;
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque à tu sèr trocado
yo mismo estuviera en ti,
no me perdonàra à mi,
segun lo que te he agraviado. *Llevanle.*
Cancel. Pues yo, Principe, y señor,
clemencia pido postrado.
Seg. Principe ya me has llamado,
y antes Conde de Batòr.
Jorg. Señor, no tengas clemencia.
Seg. Tu has de ser leal conmigo?
Cancel. A Dios pongo por testigo:
piedad. *Jorg.* Yà cayò sentencia,
Seg. Si le castigasse ayrado,
y ya dixesse verdad,

 què

què sintiera mi piedad
de no averle perdonado?
Pues por si verdad ha sido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traydor,
que castigir à un rendido:
libre estàs. *Canc.* Premiete el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
sirvate, señor, mi zelo
con un pliego, que he tomado
à un correo para ti,
que embian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos
tienen prompto un gran socorro.

Dale un pliego.

Seg. En una hora, Eterno Amparo,
de mendigo me haceis Rey?
todo quanto intento alcanzo:
Carlos Bulcio es quien la escrive,
verè que incluyen sus rasgos.
Lee. Serenissimo Señor,
el Papa Clemente Octavo
te ayuda para esta guerra
con ocho mil Italianos,
y como es estilo à todos,
te embia estoque dorado,
y un Estandarte Divino
con un Crucifixo Santo.
Y el Gran Phelipe Segundo
te embia para tus gastos,
de su Corona Real,
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Paises baxos.
Todo este socorro junto
oy te espera en Fecisgrado,
de donde Dios te alcance
salud, que te embio. *Carlos.*
Cielos, què estraña ventura!
O santo, y digno Vicario
de Dios! ò Rey de dos Mundos!
ò España, digno teatro
de los trofeos de Christo!
Quanto, amigos, Fecisgrado
estarà de aqui? *Jorg.* Seis millas.
Seg. Luego podremos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?
Jorg. Ninguno puede estorvarlo.
Canc. Señor, si de mi consejo
estimas ya el zelo, al campo
no salgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios.

Sale Yepes con un Moro atado.

Yep. Anda con dos mil demonios.
Seg. Què es esso? *Yep.* Con este galgo,
que le hallè en forma de libre
por essos cerros trepando,
vengo; y por si ha sido espia,
aunque no es vino, le traygo
liado como pellejo.
Seg. Todo quanto pido alcanzo.
Yep. Señor, demosle tormento.
Moro. Señor, tu piedad aguardo.
Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Esso no passo,
que este era el que me empalaba.
Yep. Ya yo la vida le he dado,
si habla verdad. *Yep.* Pues yo no:
y por si, ò por no, entre tanto

Echale en el suelo, y Yepes sobre èl dandole golpes, y mordiendole.

le he de dar cinquenta coces,
y otros tantos puntillazos.
Mor. Que me mata. *Jorg.* Què haces? tente.
Yep. Le he de comer à bocados.
Seg. Quitadle. *Mor.* Ay, que me ha mordido.
Yep. Lamase, y estarà sano.
Seg. Dime, Turco, à què venias?
Moro. Señor, yo intento no traygo,
ni puedo, porque de ti
no ay noticia en nuestro campo,
ni de que aya gente aqui,
que pueda estorvarle el passo;
y porque sepas que es cierto,
aora hallaràs entregado
todo el Exercito Turco
à entretenimientos varios,
en gozo de que oy Mahometo
rinde el ultimo embarazo
del Reyno, que es este Fuerte,
y le dà à Arminda la mano.
Seg. Quien es Arminda? *Mor.* Una Dama,
que ha criado en su Palacio:
mas no sabemos quien es,
porque de muy tiernos años
se la traxeron cautiva,
y la entretienen cazando
en una florida selva,
que està cerca destos campos.

Mien-

Mientras buelve el Gran Señor,
yo la asisto, è ignorando
este riesgo, lleguè aqui
donde en tu piedad me amparo.
Seg. Valgame el Cielo! què escucho?
si me guarda el Cielo Santo
mas triunfos de los que espero?
Si esta muger::- però al caso:
no es tiempo de dilatar
la fortuna. *Jorg.* Acometamos.
Canc. Su descuido nos anima.
Seg. Antes es fuerza, que ossado
alguno los reconozca;
y no sè què impulso raro
à esta accion à mi me alienta,
por lograr triunfo mas alto.
Jorg. Otros avrà que lo intenten.
Seg. Sì, pero yo he de lograrlo.
Jorg. Pues valeroso Scipion::-
Canc. Pues Catholico Alexandro::-
Alcayd. A la empressa. *Sold.* A la victoria.
Seg. Con vuestro favor la aguardo.
Jorg. Tu la emprendes. *Canc.* Tu la alcāzas.
Alcayd. Dios te la promete. *Seg.* Vamos.
Jorg. Ya te sigo. *Seg.* A marchar toca:
oy, reconociendo el campo,
harè que oygan los dos Polos
el nombre de Transilvano.
Yep. Y yo harè, que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario. *vanse.*
Salen Mahometo, y Luna, y dicen dentro.
1. Seguid la senda. 2. A la playa,
ò à la corza? *Luna.* Gran Señor,
no es lisonja de tu amor
seguir aora la caza. *Mah.* Por què?
Luna. Porque no entretiene,
siendo à su gusto inclinada,
à Arminda, pues de cansada
el sueño alli la detiene.
Descubrese Arminda durmiendo.
Mah. Durmiendo està: què desmayos
logra el carmin à la nieve!
que encubra nube tan breve
todo un Sol con tantos rayos!
Tu, Luna, à assistirla queda,
que no me atrevo à inquietalla,
(tanto el amor me avassalla
porque vencerla no pueda)
mientras yo la buelta doy
à esperar los Transilvanos,
porque oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voy. *vase.*
Arm. Oye, espera. *Despierta assustada.*
Luna. A quien diria?
Arm. Un Joven que me sacaba
de prision, aqui no estaba?
Luna. Mira que fue fantasia.
Arm. Pues esso las desdichadas
hallamos quando despiertas,
que sus glorias son inciertas,
y sus dichas son soñadas.
Luna. Que no te alegra el saber,
què oy tu amante el Gran Señor
te hace tan supremo honor,
y que su dueño has de ser!
Arm. Esso me trae desta suerte,
essa es mi ansia rigorosa:
Cielos, que ha de ser forzosa!
que es sin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme aqui
sentir mi suerte tyrana.
Luna. Ha zelos! esta Christiana *ap.*
à sì se alivia, y à mì;
y à mi intento dà ocasion,
ya yo tengo prevenido
como sepa quien ha sido:
esto es ya resolucion,
sabiendo acaso quien es,
podrà mi embidia cessar:
Yo te procuro alegrar.
Arm. Ay Luna! impossible es:
mas de instrumento oygo ruido.
Luna. Cantaràn? *Arm.* Què gran victoria
logràran, si la memoria
me trocassen al olvido!
Canta dentro una voz.
Voz. En la Corte de Mahometo,
esquivo imàn à sus ojos,
triste vive, y muere ausente
Arminda, embidia de todos.
Arm. Mi nombre dixo la letra.
Luna. Efectos de los ociosos
son estos divertimientos:
bien mis designios dispongo. *ap.*
Canta. Del Emperador su padre
ignora el llanto copioso,
mas su corazon lo siente,
aunque no llega à su rostro.
Arm. El Emperador mi padre?
Cielos, con què afectuoso

po-

poder mueven mis sentidos
estos indicios que ignoro!
Luna. De què te has arrebatado?
Arm. Destos acentos sonoros.
Lun. Pues què admiras? *Arm.* Sus noticias.
Luna. Las sabes? *Arm.* No las conozco;
pero segun la alegria,
que hace en mi pecho dudoso
cada voz, bien sè que al alma
le està bien, mas no sè como.
Luna. Ya voy logrando mi intento. *ap.*
Arm. Ya prosigue, espera un poco.
Cant. Por Christerna de Austria, Arminda
la manda llamar de todos,
hurtada à los tiernos brazos
de Segismundo su esposo.
Luna. Què es lo que escucho! quien es
quien atrevido, alevoso
à revelar tal secreto
se atreve? *Arm.* Cielos, què oygo!
Luna, *Luna.* Què sientes?
Arm. No sè. *Luna.* Què dudas?
Arm. No me conozco,
porque me han acometido
à un tiempo iguales, y promptos,
el placer de vèr quien soy,
y de hallarme deste modo
el pesar, y la desdicha,
y compitiendo ellos propios
por ser dueños de mi pecho,
ni me alegro, ni me enojo,
porque he quedado de suerte,
que el sentimiento dudoso
aun no es de afecto ninguno,
por ser del uno, y del otro.
Luna. Luego crees lo que has oìdo?
Arm. Con el corazon lo apoyo.
Luna. No adviertes que eres Christiana?
Arm. Y observar mi ley propongo.
Luna. Què, te ha alegrado este aviso?
Arm. Diera por èl quanto toco.
Luna. Pues si el sèr que tienes precias,
para ti un Turco es impropio:
èl te quiere, y tu no puedes,
eres sola, èl poderoso,
y ay quien te embie sus ruegos;
mira que oy es plazo solo,
y admitirle no es cumplir
con tu Ley, ni con nosotros. *vase.*
Arm. Primero diera mil vidas,
que admitir tan fiero monstruo.

Sale Segismundo.

Seg. Reconociendo estè campo
he llegado valeroso
à vèr de aqui, sin ser visto,
el numero, armas, y modo;
verdad el Turco me dixo,
divertidos estàn todos,
sin rezelo de mi gente:
gran triunfo esta noche logro!
Arm. Cielos, què harè en tal desdicha?
à quien pedirè socorro,
si el Emperador mi padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi esposo està preso, ò muerto,
y aunque no lo estè, tampoco
sabe de mi, ni yo pude,
aunque le amaban mis ojos,
decirle jamàs la causa:
pues què harè, Cielos piadosos?
Seg. Valgame el Cielo! què miro?
Arm. Pues rompan afectuosos
el ayre ardientes centellas,
que por suspiros aborto,
y lleguen à sus oìdos
mis afectos lastimosos:
Segismundo, esposo mio.
Seg. Sospechas, què es lo que oygo!
Arm. Christerna de Austria se llama
tu esposa infeliz. *Seg.* Que assombro!
Arm. Cautiva::- *Seg.* Raro prodigio!
Arm. Y ignorada:- *Seg.* Estraño gozo!
Arm. Te pide:- *Seg.* Grande ventura!
Arm. Que à darla llegues socorro.
Seg. Pues ya à tu lado le tienes.
Arm. Venturas, què es lo que toco?
Segismundo, señor mio,
dueño amado, digno esposo;
què te detienes? no llegas?
dudas la verdad que lloro?
Seg. No señora, no es dudar
aquì tanto enmudecer,
sino solo dar lugar
que salga todo el pesar,
porque entre todo el placer,
y el quedar tan suspendido,
no es no quedar satisfecho,
sino que à oìr tu gemido,
desamparado mi pecho,
se saliò el alma al oìdo,

arrebatò mi atencion
à tan felices despojos;
y assi, aquella suspension,
fue la falta que los ojos
hicieron al corazon:
mas otra prueba no intente,
quando mas me desengaña,
vèr, que creyò de repente
el alma tan facilmente
una cosa tan estraña.
Arm. Dices bien, que aunque al oìdo
la voz le tuviera en calma,
si verdad no huviera sido,
no se conformàra un alma
tan presto con un sentido:
mas què hemos de hacer, señor?
Seg. Para librarte animoso,
todo mi Exercito tengo
detràs de esse bosque umbroso;
yo te hè llevar aora.
Arm. Esso es impossible. *Seg.* Còmo?
Arm. Como te han de vèr las guardas,
y no has de poder tu solo.
Seg. Pues por la parte que yo
puedo bolverme, lo propio
contigo no podrè hacer?
Arm. No. *Seg.* Por què?
Arm. Porque aunque todos
estando aora descuidados
no te hacen al passo estorvo,
en faltando yo, las guardas
correràn todo el contorno,
y es possible que nos hallen,
y es tu peligro notorio;
y quando no, han de encontrar
tu Exercito, que animoso,
espera lograr la noche,
y dando cuenta de todo,
se malogran tus intentos:
lo mejor es, que tu solo
te buelvas à prevenir,
y que yo al intento heroyco
de tu victoria te ayude,
que no ha de aver sido ocioso
para ti mi cautiverio.
Seg. Còmo ha de ser? *Arm.* Deste modo:
Yo harè, que por mi, Mahometo
este sitio deleytoso
elija para esta noche;
aqui con sus guardas solo
lo hallaràs: cortando el passo
no ha de aver quien te haga estorvo
à darle muerte, y librarme;
y à un mismo tiempo los otros
acometiendo al descuido
de los barbaros ociosos,
lograr la mayor victoria,
que à los tiempos haga assombro;
y yo:- pero en esta seña

Suena un clarin.

al Gran Señor reconozco,
y ya Guardas, y Baxaes
me buscan. *Seg.* Pues valeroso
voy à lograr tu consejo.
Arm. Yo quedo à esperar tus ojos.
Seg. A Dios, Christerna.
Arm. Què dicha!
mi nombre en sus labios oygo.
Seg. Mejor prenda lleva el alma.
Arm. Qual es la prenda?
Seg. Tu rostro.
Arm. En mi corazon te quedas.
Seg. En èl buelvo à hallarme solo.
Arm. Tu planta Amor apresure.
Seg. Excederè al viento proprio:
Ya estoy contigo.
Arm. Pues sea. *Seg.* De què suerte?
Arm. Victorioso. *Seg.* Si harè.
Arm. Por què? *Seg.* Porque abraso
con el fuego de tus ojos. *vase.*
Arm. Cielos, tras tantos pesares
tanto linage de enojos!
Yo desusada à las dichas,
las dudo, ò no las conozco;
pero sin duda Mahometo
llegò, pues ya vienen todos:
fingir alhagos importa,
industrias, dadme socorro.

Salen Musicos, Damas, y Mahometo.

Music. A las bodas felices
de Arminda bella,
huye el Sol embidioso,
nace su Estrella.
Mah. No quede divertimiento,
fiesta, regocijo, y gozo,
que no intente el que quisiere
lograr el premio dichoso
de aver alegrado à Arminda,
quando en mi amor la corono.
Arm. Señor, à mi corazon
ha-

hace horror el alboroto
de las armas, y este sitio
apacible, y deleytoso
con su amenidad combida
à festejos amorosos.
Mah. Solo tu gusto procuro,
retirese el campo todo,
y mi Guarda, y los Baxaes
aqui nos assistan solo.
Arm. Bien me ayuda la fortuna. *ap.*
Mah. Cantad mis triunfos vosotros.
Cantan. Mahometo, dueño del Mundo,
para que el Cielo se assombre,
oy logra en Arminda bella
mejor cielo con dos soles.
Mah. Què bien me suena el acento,
que me publica dichoso
dueño tuyo ! Proseguid.
Arm. Aora era el tiempo proprio.
Cantan. Mayor imperio la rinden,
pues si èl es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.
Tocan al arma.
Mah. Pero què alboroto es este?
Dentro Segismundo.
Seg. Arma, amigos valerosos.
Jorg. Santiago, Españoles mios.
Seg. Viva la Iglesia vosotros.
Mah. Guardas, Soldados, Baxaes,
traycion, traycion, llegad todos.
Salen por una parte, y por otra todos.
Seg. Muera este barbaro infiel.
Mah. Ha traydores! *Seg.* Mueran todos.
Saca la espada Arminda à uno, y ponese al lado de Segismundo, y metenlos à cuchilladas.
Mah. Què haces, Arminda? què intentas?
Arm. Christerna de Austria me nombro,
tyrano, y para matarte
al lado estoy de mi esposo.
Salen en batalla dos, ò tres veces, y en una de ellas Arminda, vàn diciendo los versos siguientes en el interin, hasta que sale Segismundo, y todos.
Yep. Ha perros, que aqui està un gato.
Mah. Valedme, amigos, vosotros.
Dentro. Huyamos.
Mah. Cielos, què escucho!
Seg. Seguidlos, y mueran todos.
Todos. Los muertos nos embarazan.
Arm. Felìz dia ! estraño gozo!
Todos. Victoria por Segismundo,
victoria. *Yep.* Y Yepes, y todo.
Salen todos.
Seg. Vuestra es la gloria, Dios mio,
ya he vengado vuestro oprobio.
Arm. Segismundo?
Seg. Esposa amada?
llega à mis brazos dichosos.
Yep. Que tu eras Christerna ? Cielos,
que lo dixe : soy demonio.
Seg. Proseguirè mis victorias.
Yep. Con esto acabo el negocio.
Señores, ya esto està visto:
aqui tiene fin dichoso
la historia de Transilvano
el Principe Prodigioso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.